

UNIVERSIDAD CATÓLICA SEDES SAPIENTIAE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD



**Clima social familiar y autoconcepto en adolescentes de una
Institución Educativa en Ventanilla – Callao**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

AUTORES

Ana Malca Romero

Laura Isabel Rivera Jiménez

ASESOR

Giovani Martín Díaz Gervasi

Lima, Perú

2020

Clima social familiar y autoconcepto en adolescentes de una Institución Educativa en Ventanilla - Callao

Dedicatoria:

A nuestras familias, quienes desde el inicio de nuestra formación nos han acompañado en cada momento, siendo partícipes de cada meta propuesta y logro alcanzado. Gracias por ser el mejor soporte emocional de ayer, hoy y siempre.

Agradecimiento:

A Dios en quién confiamos y pedimos que nos proteja en nuestro día a día.

A nuestros docentes por dedicarnos su tiempo en orientarnos y aconsejarnos para alcanzar nuestras metas.

A nuestros amigos que con sus palabras nos han motivado a continuar esforzándonos por cumplir nuestros sueños.

RESUMEN

Objetivo: determinar la relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa. **Materiales y métodos:** estudio correlacional de diseño no experimental, transversal y enfoque cuantitativo. La muestra se conformó por 189 estudiantes, entre 12 y 17 años de edad, en una institución educativa en Ventanilla. Los instrumentos que se emplearon fueron la Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5), la Escala del Clima Social Familiar (FES) y una ficha sociodemográfica. Se utilizó el software SPSS v. 23 para el análisis de datos. Con respecto al análisis descriptivo se utilizaron frecuencias, porcentajes, media aritmética y desviación estándar. A nivel inferencial se utilizó la prueba U de Mann Whitney, el coeficiente de correlación de Spearman y la prueba Kruskal-Wallis. El nivel de significancia estadística fue ≤ 0.05 . **Resultados:** se obtuvo correlación significativa entre el clima social familiar y el autoconcepto ($p=0,000$). El sexo masculino se relacionó con el clima social familiar ($p=0,020$) y el autoconcepto ($p=0,000$). El 64% de los adolescentes presentó un nivel medio en el clima social familiar y el 50,3% autoconcepto en el mismo nivel. **Conclusiones:** los adolescentes que presenten un buen entorno familiar, podrían alcanzar un adecuado autoconcepto. La percepción positiva que tienen los varones del clima social familiar y el autoconcepto puede deberse a características psicosociales y culturales de sus entornos. Los resultados de esta investigación demuestran lo útil que sería adaptar estrategias de intervención psicoeducativas para mejorar las relaciones familiares y autoconcepto.

Palabras claves: Clima social familiar, Autoconcepto, Adolescencia.

ABSTRACT

Objective: to determine the relationship between family social climate and self-concept in adolescents of an educational institution. **Materials and methods:** correlational study of non-experimental design, cross-sectional and quantitative approach. The sample was made up of 189 students, between 12 and 17 years of age, in an educational institution in Ventanilla. The instruments used were the Five-Factor Self-Concept Questionnaire (AF-5), the Family Environment Scale (FES) and a sociodemographic sheet. Verify the SPSS software v. 23 for data analysis. Regarding the descriptive analysis, frequencies, percentages, arithmetic means and standard deviation were used. At the inferential level are the Mann Whitney U test, the Spearman correlation coefficient and the Kruskal-Wallis test. The level of statistical significance was ≤ 0.05 . **Results:** a significant correlation was obtained between family social climate and self-concept ($p = 0.000$). Male gender was related to the family social climate ($p = 0.020$) and self-concept ($p = 0.000$). 64% of adolescents presented a medium level in the family social climate and 50.3% self-concept at the same level. **Conclusions:** adolescents who have a good family environment can achieve an adequate self-concept. The positive perception that men have of the family social climate and self-concept may be due to psychosocial and cultural characteristics of their environments. The results of this research affected how useful psychoeducational intervention strategies could be adapted to improve family relationships and self-concept.

Keywords: Family social climate, Self-concept, Adolescence.

ÍNDICE

RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
ÍNDICE	vii
ÍNDICE DE TABLAS	ix
ÍNDICE DE FIGURAS	x
INTRODUCCIÓN	xi
CAPÍTULO I EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	12
1.1. Situación problemática	12
1.2. Formulación del problema	13
1.2.1. Problema general	13
1.2.2. Problemas específicos	13
1.3. Justificación de la investigación	13
1.4. Objetivos de la investigación	14
1.4.1. Objetivo general	14
1.4.2. Objetivos específicos	14
1.5. Hipótesis	14
CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO	16
2.1. Antecedentes de la investigación	16
2.1.1. Internacionales	16
2.1.2. Nacionales	18
2.2. Bases teóricas	20
CAPÍTULO III MATERIALES Y MÉTODOS	32
3.1. Tipo de estudio y diseño de la investigación	32
3.2. Población y muestra	32
3.2.1. Tamaño de la muestra	32
3.2.2. Selección del muestreo	32
3.2.3. Criterios de inclusión y exclusión	32
3.3. Variables	33
3.3.1. Definición conceptual y operacionalización de variables	33
3.4. Plan de recolección de datos e instrumentos	34
3.4.1. Instrumentos	34
3.5. Plan de análisis e interpretación de la información	35
3.6. Ventajas y limitaciones	35
3.7. Aspectos éticos	36
CAPÍTULO IV RESULTADOS	37
CAPÍTULO V DISCUSIÓN	45
5.1. Discusión	45

5.2. Conclusiones	52
5.3. Recomendaciones	52
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53
ANEXOS	59
Anexo 1: Operacionalización del clima social familiar	
Anexo 2: Operacionalización del autoconcepto	
Anexo 3: Operacionalización de las variables sociodemográficas	
Anexo 4: Ficha sociodemográfica	
Anexo 5: Escala de Clima Social Familiar (FES)	
Anexo 6: Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5)	
Anexo 7: Distribución de normalidad de las escalas del clima social familiar y el autoconcepto forma 5	
Anexo 8: Consentimiento informado	
Anexo 9: Matriz de consistencia	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1: Características de la muestra de estudio.	37
Tabla N° 2: Correlación entre el clima social familiar y el autoconcepto.	40
Tabla N° 3: Correlación entre el clima social familiar y el sexo.	41
Tabla N° 4: Correlación entre el clima social familiar y el tipo de familia.	42
Tabla N° 5: Correlación entre el autoconcepto y el sexo.	43
Tabla N° 6: Correlación entre el autoconcepto y tipo de familia.	44
Tabla N° 7: Distribución de normalidad de las Escalas del Clima Social Familiar y el Autoconcepto Forma 5.	71

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N° 1: Esquema del autoconcepto general

29

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, se ha evidenciado que el clima social de la familia es muy importante para el desarrollo y mantenimiento del autoconcepto, en cada etapa de la vida (Mestre, Samper & Pérez, 2001). En el distrito de Ventanilla existe un ambiente no favorable para el adolescente; por el incremento de la delincuencia, la drogadicción y el pandillaje; paralelo a ello la multiculturalidad y pluriétnica ha generado inestabilidad económica, educativa y familiar (Gobierno Regional del Callao, 2015). El presente estudio pretende conocer si existe relación o no entre el clima social familiar y el autoconcepto, en un grupo de adolescentes con edades de 12 a 17 años de una Institución Educativa en Ventanilla - Callao. Así como describir sus características y determinar la relación de las variables con los datos sociodemográficos. La significación de esta investigación radica en aportar a través de los hallazgos, conocimiento en el ámbito psicosocial sobre la situación actual del clima social familiar y el autoconcepto. Por un lado, las limitaciones de este estudio, es que su alcance correlacional no va más allá de la descripción de las relaciones entre las variables, no se puede tener conocimiento de cómo se comportarán las variables con el tiempo y los resultados del estudio no se podrán generalizar a la población. Por otro lado, la ventaja principal es que al utilizar un diseño no experimental-transversal, permite analizar la relación de las variables, tal como se han dado en su entorno y recopilar información en un solo momento con un bajo costo.

A nivel nacional, Antón (2018) realizó una investigación de diseño no experimental/transversal, en Piura, con el objetivo de relacionar el clima social familiar y el autoconcepto, en 70 alumnos de secundaria; y utilizó la Escala del Clima Social Familiar y el Cuestionario de Autoconcepto de Garley. A nivel internacional, Bautista, Valdés y Vera (2013) realizaron una investigación descriptiva de diseño no experimental/transversal, en México, con el objetivo de analizar las diferencias del autoconcepto y el clima familiar entre Víctimas y Víctimas-agresores del bullying, en 1,190 estudiantes; y emplearon la Escala de Clima Familiar, la Caracterización de la Violencia Escolar, y la Escala de Autoconcepto Multidimensional.

El clima social familiar es aquella situación social en la familia que define tres dimensiones fundamentales y cada una constituida por elementos que lo componen como: cohesión, expresividad, conflicto, autonomía, intelectual-cultural, social-recreativo, moralidad-religiosidad, control y organización (Moos, 1996; citado en Paima, 2016, p.21). El autoconcepto es definido como el conjunto de percepciones relativamente estables, que reflejan una autoevaluación de atributos y comportamientos que incluyen una dimensión cognitiva y una emocional (García y Musitu; citado en Fistoraz Martínez, 2011, p.487)

El presente trabajo, se organizará de la siguiente manera: Capítulo I, en el cual se evidencia el problema de investigación (la situación problemática, la formulación, la justificación, los objetivos y las hipótesis). El Capítulo II, presenta el marco teórico (antecedentes internacionales y nacionales; además de las bases teóricas). El Capítulo III, muestra los materiales y métodos (tipo de estudio y diseño de la investigación; población y muestra, las variables; plan de recolección de datos e instrumentos, el plan de análisis e interpretación de la información; ventajas y limitaciones, así como también el aspecto ético). Capítulo IV, en el cual se presentan los resultados a través de tablas estadísticas con sus descripciones. Por último, en el Capítulo V, se presenta la discusión en el que se analizará e interpretará los resultados.

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Situación problemática

La dinámica en las familias peruanas, ha sido afectada por diferentes factores económicos y sociales, haciendo inestable la idea que se tiene de la familia; todo esto causa efecto en el desarrollo del autoconcepto, el cual se forma en las vivencias, comentarios y apoyo del ambiente familiar (Mendoza, 2009). En el distrito de Ventanilla existe un ambiente no favorable para el adolescente; ya que en su mayoría ha aumentado la delincuencia, la drogadicción y el pandillaje; el cual no es de buena influencia en los pobladores; paralelo a ello la multiculturalidad y pluriétnica ha generado inestabilidad económica, educativa y familiar (RG-Callao, 2015). Muchos investigadores definen que el clima social en la familia es el contexto más importante para todo ser humano.

El clima social familiar es el contexto que rodea al individuo, y ello influye en la satisfacción y formación de la conducta del ser humano, ya que el ambiente presenta la relación de diversas características sociales, físicas y de organización (Moos, 1974, citado en Núñez, 2018). En la actualidad, se ha evidenciado que las competencias sociales y relación entre personas, es de suma importancia en el triunfo o frustración del individuo en su ambiente social; del mismo modo, el clima social de la familia, sea este bueno o malo, ejerce influencia desde su primera infancia, ya que es el primer ambiente social con el que interactúa el ser humano y donde empieza a percibir las circunstancias sociales, volviéndose estas cada vez más difíciles, por ello deberá tener más conocimiento y dominio de sus emociones y así expresarlas de forma adecuada (García, 2005). A su vez, las familias que presenten un entorno basado en la buena comunicación, expresión de emociones, valores, principios, organización de responsabilidades y respeto de las normas, fomentarán en sus hijos el adecuado desarrollo y mantenimiento de su autoconcepto (Guerrero y Mestanza, 2016). Es por ello, que se debiera prestar suma atención en cómo se establecen las relaciones en el ambiente familiar, ya que dichas problemáticas influirán en el desarrollo del autoconcepto.

El autoconcepto son las percepciones, que manifiestan una evaluación de sí mismos, tanto de conductas como de cualidades, que están compuestas por la dimensión emocional y cognitiva (García y Musitu, 1999, citado en Martínez, 2011). Muchas veces se ha indicado la importancia del ambiente familiar y educativo en el desarrollo del autoconcepto; ya que dichos ambientes dan al individuo una retroalimentación, que es esencial para la formación de su autoconcepto. La información proviene de personas significativas para ellos, tanto las actitudes, fracasos, comportamientos y éxitos que se dan en lo académico, interpersonal y familiar, que son contextos esenciales para que el ser humano pueda evaluarse y valorarse a sí mismo (Burns, 1990; citado en Mestre et al., 2001).

En cuanto a los estudios a nivel internacional, Pichardo et al. (2002) hallaron que al haber una buena cohesión familiar; expresividad de sus sentimientos, deseos y necesidades; una buena organización familiar; menor conflicto y control; mayor participación cultural-intelectual, transmisión y práctica de valores; proporcionará en el adolescente una mejor adaptación tanto en su medio social y personal. Cazalla y Molero (2013) refieren que el autoconcepto es importante en la adolescencia para que así puedan tener un buen ajuste psicopedagógico y psicosocial evitando futuros problemas psicológicos. Se evidencia que la familia es muy significativa desde la temprana infancia, ejerciendo así una gran influencia en las subsiguientes etapas de la vida humana (Mestre et al., 2001)

A nivel nacional, según un estudio realizado por Núñez (2018) se encontró que los estudiantes presentan un clima social familiar inadecuado, y que se debe fortalecer las

relaciones en la familia para que así el adolescente obtenga un adecuado desarrollo en todos los contextos. Chisi y Quico (2017) obtuvieron que a mejor clima social familiar se evidenciará una mayor resiliencia. García (2005) refiere que al haber una adecuada relación en el clima social familiar habrá un mayor desarrollo en las habilidades sociales. También la familia ejerce un rol necesario en la percepción que tienen sus hijos del medio que les rodea, a través del cual obtienen un autoconcepto. Del mismo modo, las relaciones que se establezcan en el ambiente familiar van a ser de suma importancia en la formación del autoconcepto, para que así el adolescente se pueda relacionar de manera adecuada en todos los entornos que interactúe (Antón, 2018). Por ello, el entorno familiar va ser importante en el desarrollo y mantenimiento del autoconcepto del adolescente; tanto de su comportamiento, rendimiento escolar, actitudes, bienestar, interacciones interpersonales, valoración y aceptación social (Mendoza, 2009).

En vías de conocer más sobre estas variables familiares y psicológicas, el presente estudio buscó determinar la relación que pueda existir entre el clima social familiar y el autoconcepto en un grupo de adolescentes de 12 a 17 años de educación secundaria de una I.E. en Ventanilla - Callao.

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema general

¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao?

1.2.2. Problemas específicos

¿Cuáles son las características del clima social familiar en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao?

¿Cuáles son las características del autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao?

¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao?

¿Cuál es la relación entre el autoconcepto y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao?

1.3. Justificación de la investigación.

Diversos estudios señalan que el clima social de la familia es muy importante para el desarrollo y mantenimiento del autoconcepto, en todas las etapas de la vida humana, pero sobre todo en la adolescencia (Mestre et al., 2001). Así mismo, las familias que presenten un entorno basado en la buena comunicación, expresión de emociones, valores, principios, organización de responsabilidades y respeto de las normas, fomentarán en sus hijos un adecuado autoconcepto (Guerrero y Mestanza, 2016). En suma, el ambiente familiar va influir en la percepción que tengan sus hijos de sí, en todos los ámbitos en los que se relacionen (Antón, 2018; Romero, 2015 y Mendoza, 2009)

La inmigración y emigración de diversos departamentos del Perú, ha conllevado a que existan distintas culturas, costumbres, normas, etc. en un mismo espacio y genere más problemas. Es por ello, que el distrito de Ventanilla se ha convertido en un lugar que posee cualidades de diversas etnias y culturas. En este tipo de contextos la manera de criar a los hijos ha sido afectada; debido a problemas económicos, miedo por el futuro de su familia, así como incoherencias en sus relaciones y la falta de referencias dentro de su entorno, obstáculos para acceder a la educación, depresión y estrés de la madre por la sobrecarga de responsabilidades en el hogar (RG-Callao, 2015).

En una investigación realizada por Núñez (2018) se encontró que los estudiantes presentan un clima social familiar inadecuado y que se debe fortalecer las relaciones en la familia para que así el adolescente obtenga un adecuado desarrollo en todos los contextos. Chisi y Quico (2017) obtuvieron que a mejor clima social familiar se evidenciará una mayor resiliencia.

Por otro lado, Martínez (2011) realizó una revisión teórica y empírica del autoconcepto donde halló que las dimensiones más estudiadas han sido el autoconcepto general, físico y académico; siendo de mayor investigación en niños y adolescentes, que en personas adultas y de tercera edad. Respecto a las variables sociodemográficas que son edad y sexo han resultado ser moduladoras del autoconcepto; ya que en muchos estudios señalan que a medida que el ser humano va evolucionando, su autoconcepto cambia en base a sus experiencias, siendo más notorio en las mujeres que en los varones. Cazalla y Molero (2013) refieren que el autoconcepto es importante en la adolescencia para que así puedan tener un buen ajuste psicopedagógico y psicosocial y evitar futuros problemas psicológicos.

Muchos autores señalan que la familia va a cumplir un papel esencial en el desarrollo y mantenimiento de un adecuado autoconcepto. Si existe un apoyo previo por parte del entorno familiar, este será propicio para la formación integral del adolescente (Organización de las Naciones Unidas, 1999, Fondo de Población para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, 1996; citado en Zavala, 2001).

La significación de esta investigación radica en aportar a través de los hallazgos, conocimiento en el ámbito psicosocial sobre la situación actual del clima social familiar y el autoconcepto.

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Determinar la relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla -Callao.

1.4.2. Objetivos específicos

Describir las características del clima social familiar en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

Describir las características del autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

Determinar la relación entre el clima social familiar y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

Determinar la relación entre el autoconcepto y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

1.5. Hipótesis

H (+): Existe relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

H (-): No existe relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

1.5.1. Hipótesis específicas:

H (+): Existe relación entre el clima social familiar y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

H (-): No existe relación entre el clima social familiar y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

H (+): Existe relación entre el autoconcepto y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

H (-): No existe relación entre el autoconcepto y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1. Internacionales

A nivel internacional Bautista, Valdés y Vera (2013) estudiaron las diferencias en el autoconcepto y clima familiar de subgrupos de estudiantes de víctimas del *bullying*: Víctimas y Víctimas-agresores. Cuyo objetivo fue analizar si existían o no éstas diferencias. Es un estudio descriptivo de diseño no experimental/transversal con un muestreo probabilístico/ conglomerado. La muestra estuvo conformada por 1,190 estudiantes. Emplearon 3 instrumentos: caracterización de la violencia escolar, utilizando la subescala donde el estudiante debe reportar la frecuencia con la que realizaba o era objeto de conductas violentas por parte de sus pares, la Escala de Clima Familiar y la Escala de Autoconcepto Multidimensional. Los resultados evidenciaron que en ambos grupos existe un bajo autoconcepto social y dificultades en el clima familiar y que el grupo de estudiantes identificado como víctimas agresores presentó un autoconcepto social más bajo y mayores dificultades en la convivencia familiar que el de las víctimas. Se concluyó que a pesar de que se evidencia indicadores de vulnerabilidad en ambos grupos, esta condición es mayor en el subgrupo de víctimas agresores.

Por otro lado, Cazalla y Molero (2013) realizaron una revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. Su objetivo fue demostrar la importancia que tiene el autoconcepto en todas las etapas de la vida, pero sobre todo en la etapa de la adolescencia. Su estudio fue explicativo, de diseño no experimental. Se concluye que a lo largo de la historia se ha considerado al autoconcepto como un constructo global y unidimensional; pero en la actualidad su concepción es aceptada en cuanto a sus características jerárquica y multidimensional así como como lo establecen Shavelson, Hubner y Staton en su modelo jerarquizado. Del mismo modo, se han realizado estudios sobre su comparación con la autoestima, del cual se concluye, que ambas son componentes de la percepción de sí, pero que semánticamente son diferentes; sin embargo, Rodríguez señala que no existe diferencia alguna por lo que no hay estudios teóricos y empíricos que lo demuestren. Por otra parte, en nuevos estudios se han encontrado evidencias empíricas que fortalecen el planteamiento teórico, donde se señala que el autoconcepto está relacionado con el ajuste psicosocial del adolescente, ya sea considerado un constructo multidimensional o unidimensional. En definitiva, se reconoce que el autoconcepto es importante en la adolescencia para que así puedan tener un buen ajuste psicopedagógico y psicosocial y evitar futuros problemas psicológicos.

Los aportes de Martínez (2011) fue una revisión teórica y empírica del autoconcepto. Su objetivo fue examinar el autoconcepto de manera teórica y práctica. Su estudio fue exploratorio, de diseño no experimental. El autoconcepto es un constructo que ha sido extensamente estudiado en el área de la psicología, tanto teórica como empíricamente. Se han elaborado estudios basados en su significado y en las dimensiones que lo componen; así mismo la correlación de dichas dimensiones con otras variables. Así pues, se identificaron que las dimensiones más estudiadas han sido el autoconcepto general, físico y académico; siendo de mayor investigación en niños y adolescentes, que en personas adultas y de tercera edad. Respecto a las variables sociodemográficas que son edad y sexo han resultado ser moduladoras del autoconcepto; ya que en muchos estudios señalan que a medida que el ser humano va evolucionando, su autoconcepto cambia en base a sus experiencias, siendo más notorio en las mujeres que en los varones. Finalmente, existen pocos estudios que aporten evidencia sobre el desarrollo del autoconcepto en las distintas etapas de la vida; por lo cual, se sugiere que se investigue más sobre este tema y se profundice

más en las dimensiones que componen el autoconcepto; sobre todo en las dimensiones social, emocional y familiar.

Por otro lado, Rojas (2006) estudió la importancia de la familia en la formación del autoconcepto y autoestima. Su objetivo fue explicar la importancia de los padres en el desarrollo y formación de la autoestima y autoconcepto. Su estudio fue explicativo, de diseño no experimental. Se concluye que el clima familiar está conformado por la afectividad, conducta, reglas y distintas formas de comunicarse con los demás miembros. Así mismo, puede darse de manera adecuada e inadecuada; ya que existen familias donde sus momentos de reunirse son amenas y confortables; pero en otras familias todo el tiempo están discutiendo. Por otra parte, cabe resaltar, que si los padres proporcionan a sus hijos un soporte emocional y crean un entorno que facilite sus posibilidades de éxito, creatividad e independencia, se sentirá seguro y protegido, influyendo de manera positiva en su autoestima. Sin embargo, algunos padres, muchas veces sin intención alguna, afectan la autoestima de su hijo; ya que a ellos también los educaron de la misma manera. En resumen, los modelos significativos y padres de familia deberán tener presente la manera en cómo educan a sus hijos y procuren fortalecer su autoconcepto, autonomía y autoestima; del mismo modo, que los padres y jóvenes reconozcan los problemas que guardan dentro de sí para no afectar a los demás.

Los investigadores Pichardo et al. (2002) investigaron la importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. Su objetivo fue analizar las dimensiones del clima social familiar que influyen en el desarrollo social y personal del adolescente. Su estudio fue descriptivo, de diseño no experimental/transversal y un muestreo probabilístico/ aleatorio simple, con una muestra de 201 participantes, de 12 y 17 años. Se aplicó la Escala del Clima Social Familiar y el Cuestionario de Adaptación para Adolescentes. Los resultados reflejan que al haber una buena cohesión familiar; expresividad de sus sentimientos, deseos y necesidades; una buena organización familiar; menor conflicto y control; mayor participación cultural-intelectual y transmisión y práctica de valores (ético-religioso); proporcionará en el adolescente una mejor adaptación tanto en su medio social y personal. Cabe señalar, que el adolescente al percibir un ambiente familiar estable percibirá seguridad afecto; proporcionando un buen desarrollo en su ámbito social y para sí mismo.

Por su parte, Mestre et al. (2001) investigó el clima familiar y desarrollo del autoconcepto: Un estudio longitudinal en población adolescente. Su objetivo era analizar la relación entre el clima social familiar y el desarrollo del autoconcepto. Su estudio fue correlacional, de diseño no experimental/ longitudinal y un muestreo probabilístico/ aleatorio simple, con una muestra de 333 estudiantes, de 15.08 años y para el retest de 16.38 años. Se aplicó la Escala de Autoconcepto y la Escala del Clima Social Familiar. Los resultados muestran que el clima familiar tiene una estrecha relación con las áreas del autoconcepto, obteniendo así una relación positiva con los factores de cohesión, expresividad y organización; y una relación negativa con el factor de conflictividad. Se evidencia que la familia es muy significativa desde la temprana infancia, ejerciendo así una gran influencia en las subsiguientes etapas de la vida humana.

Por otro lado, Amezcua y Pichardo (2000) investigaron las diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. El objetivo fue analizar las diferencias entre hombres y mujeres en todas las dimensiones del autoconcepto. Su estudio fue descriptivo, de diseño no experimental/ transversal y un muestreo probabilístico/ aleatorio simple, con una muestra de 1235 estudiantes entre 11 y 14 años. Se utilizó el Cuestionario de Autoconcepto Forma-A (AFA), el Self-Esteem Inventory, el Self-Concept of Ability General, Perceived Parental Evaluations of Ability y el Perceived Teacher Evaluations of Ability. Los resultados demuestran, que solo existen

diferencias en el autoconcepto emocional, donde los varones tienen una percepción de sí mismos más alta que las mujeres; y en el autoconcepto familiar, donde las mujeres obtienen un nivel más alto que los varones; no se encontró diferencias en los otros autoconceptos. Ello indica que las mujeres y varones que oscilan entre las edades de 11 y 14 años, se perciben de la misma manera en las áreas social y educativa.

En cuanto a Sánchez y Jiménez (1997) desarrollaron el estudio de autoestima y del autoconcepto en adolescentes: una reflexión para la orientación educativa. Su objetivo fue analizar la percepción que tienen los adolescentes de su autoestima y el autoconcepto. Se realizó un estudio correlacional de diseño no experimental/transversal y un muestreo probabilístico/ aleatorio simple, del cual se obtuvo una muestra de 342 adolescentes deteriorados en su autoestima y 364 deteriorados en su autoconcepto, con edades de 13 a 18 años. Se utilizó el Inventario de Personalidad para Jóvenes de Theodore Millón. Se obtuvo como resultado que las mujeres son más afectadas en cuanto a su autoestima y autoconcepto; esté o no deteriorada, reflejando inseguridad, inhibición social, sentimiento de diferencia ante sus iguales, labilidad emocional, insatisfechas con su imagen corporal y un bajo rendimiento académico. Ello evidencia lo importante que es el autoconcepto y la autoestima en la personalidad del adolescente, por el cual se sugiere al orientador educativo tener en cuenta dichos aspectos para su metodología educativa.

2.1.2. Nacionales

A nivel nacional Antón (2018) investigó sobre la relación entre el clima social familiar y el autoconcepto de los estudiantes de segundo y tercer grado de secundaria de la I.E "José Gálvez Egusquiza" Talandracas - provincia de Chulucanas, Piura 2016. Su objetivo fue determinar la relación entre el clima social familiar y el autoconcepto de los alumnos de segundo y tercer grado de secundaria. Su estudio fue correlacional de diseño no experimental/transversal con un muestreo no probabilístico y la población fue de 70 adolescentes. Se aplicó dos instrumentos: la Escala del Clima Social Familiar y el Cuestionario de Autoconcepto de Garley. Los resultados evidenciaron que existe relación entre el clima social familiar y el autoconcepto, lo cual indica que si existe un adecuado ambiente familiar de buenas relaciones, comunicación, organización y control, entonces habrá un adecuado desarrollo del autoconcepto, que le permitirán al adolescente, tener confianza en sí mismo y afrontar de manera adecuada las demandas de su entorno. En definitiva, las relaciones que se establezcan en el ambiente familiar van a ser de suma importancia en la formación del autoconcepto, para que así el adolescente se pueda relacionar de manera adecuada en todos los entornos que interactúe.

Por otro lado, Chisi y Quico (2017) realizaron su investigación acerca del clima social familiar y resiliencia. Su objetivo fue relacionar el clima social familiar con la resiliencia. Fue un estudio correlacional de diseño no experimental/transversal con un muestreo no probabilístico/ intencional y su muestra estuvo conformada por 225 adolescentes (161 hombres y 64 mujeres) entre 14 y 15 años de edad. Emplearon dos instrumentos: la Escala de Clima Social Familiar (FES) y la Escala de Resiliencia (ER). En cuanto a los resultados, obtuvieron que si existe una relación entre el clima social familiar y la resiliencia; es decir, que a mejor clima social familiar se evidenciará una mayor resiliencia. En resumen, las interacciones que se establezcan entre los integrantes de la familia, van a influir en la manera cómo el adolescente afronte las dificultades que se le presenten.

A su vez, Guerrero y Mestanza (2016) investigaron el clima social familiar y autoconcepto en estudiantes de 3ro a 5to año de secundaria de una institución educativa privada de Lima este. El objetivo fue determinar si existe relación entre el clima social familiar y el autoconcepto. Su estudio fue correlacional de diseño no

experimental/ transversal con un muestreo no probabilístico y su muestra fue de 157 alumnos. Usaron la Escala de Clima Social Familiar y la Escala de Autoconcepto Forma 5. Sus resultados indican, que hay relación entre las dimensiones del clima social familiar y el autoconcepto, es decir, los adolescentes que tengan familias con un entorno satisfactorio y adecuado para relacionarse entre sí, presentarán paralelamente un buen concepto de sí mismos. En síntesis, las familias que presenten un entorno basado en la buena comunicación, expresión de emociones, valores, principios, organización de responsabilidades y respeto de las normas, fomentarán en sus hijos el adecuado desarrollo y mantenimiento de su autoconcepto.

Al respecto, Romero (2015) estudió el clima social familiar y el autoconcepto en alumnos del 3ro de secundaria de la institución educativa “San Juan” de San Juan de Miraflores, 2015. Su objetivo fue determinar la relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en los alumnos del 3ero de secundaria. Su estudio fue correlacional de diseño no experimental/ transversal con un muestreo probabilístico/ estratificado y su muestra fue de 181 alumnos. Para ello utilizó dos instrumentos: Escala del Clima Social Familiar y la Escala del Autoconcepto, ambos instrumentos fueron adaptados por el autor. Los resultados evidencian que hay relación entre el clima social familiar y el autoconcepto, lo cual indica que si hay un buen clima social familiar también habrá un buen autoconcepto tanto en lo cognoscitivo, afectivo y en la conducta. En resumen, si los adolescentes perciben un inadecuado ambiente familiar, esto repercutirá en cómo perciban la imagen de sí mismos, su autoestima y motivación.

Por su parte, Mendoza (2009) investigó el clima social familiar y autoconcepto en estudiantes de 12 años de la IE: 88013 “Eleazar Guzmán Barrón”, Chimbote 2009. Su objetivo fue relacionar el clima social familiar con el autoconcepto, siendo esto un estudio correlacional de diseño no experimental/transversal con un muestreo probabilístico/ aleatorio simple y su muestra fue de 125 adolescentes. Se aplicó la Escala de Autoconcepto Infante-Juvenil y la Escala de Clima Social Familiar. Se halló que existe relación entre el clima social familiar y el autoconcepto, y entre las dimensiones del FES con los factores del autoconcepto, ello evidencia que el ambiente familiar es importante en el desarrollo y mantenimiento del autoconcepto del adolescente; tanto de su comportamiento, rendimiento escolar, actitudes, bienestar, interacciones interpersonales, valoración y aceptación social del adolescente. En definitiva, el entorno familiar influye en la percepción que tienen los adolescentes de todos los ámbitos en los que se relacionan.

Por consiguiente, García (2005) realizó un estudio sobre las habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. Su objetivo fue asociar el clima social familiar y las habilidades sociales con el rendimiento académico en universitarios. Su estudio fue correlacional de diseño no experimental/transversal con un muestreo no probabilístico, teniendo como muestra 205 estudiantes de psicología del I ciclo, de 16 años a más, provenientes de dos universidades. Se aplicaron dos instrumentos: la Escala del Clima Social Familiar y la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein. Sus resultados indican que existe relación entre el clima social familiar y las habilidades sociales con más del 50%, demostrando que al haber una adecuada relación familiar habrá un mayor desarrollo en las habilidades sociales, así mismo se ha podido precisar que el área de cohesión tiene una estrecha relación con todas las áreas de habilidades sociales, esto quiere decir que al haber una buena interacción familiar, el adolescente podrá relacionarse adecuadamente con el medio que le rodea, primero entre los integrantes de la familia y segundo con la sociedad. Cabe señalar, que la familia presenta un rol muy importante, en todas las etapas de la vida del ser humano, para un desarrollo adecuado en las habilidades sociales que le serán de suma importancia en todos los contextos del individuo.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. Clima social familiar

El clima social familiar considera que el bienestar de la persona es determinado por el ambiente; asumiendo que la función del ambiente es importante en la formación de la conducta humana, ya que presenta una combinación compleja de variables sociales, físicas y organizacionales, las cuales van a influir en la evolución de la persona. Así mismo, desde un punto de vista ecológico, la familia forma parte de este ambiente y se considera un entorno primario de alta influencia en la persona; ya que es uno de los niveles más internos del esquema ecológico (microsistema) y su influencia es bidireccional. Cabe resaltar que la familia realiza la primera y fundamental función de socialización en la vida del ser humano (Moos, 1974; citado en Isaza, 2012).

Por lo tanto, el clima social familiar son aquellas relaciones interpersonales que se dan entre cada uno de los miembros de la familia, caracterizado por las interacciones, la comunicación y el desarrollo personal. Asimismo, presenta una organización y estructura familiar, y normas que se ejercen entre cada miembro de la familia (Isaza, 2012).

2.2.1.1. Teoría del clima social de Moos

La Escala del Clima Social Familiar se fundamenta en la teoría del clima social de Rudolf Moos (1974), la cual tiene como base teórica, la psicología ambientalista, que a continuación se analizará (Kemper, 2000, citado en Zavala, 2001).

La psicología ambiental presenta una extensa área de estudios que se relacionan con las consecuencias psicológicas del entorno y su influencia en el ser humano (Holahan, 1996, citado en Zavala, 2001). Por ello tiene como objetivo determinar cuáles son los procesos que intervienen y median la relación entre el medio ambiente y la persona, poniendo como evidencia por un lado a los comportamientos ambientales; y por otro lado a las actitudes, percepciones, representaciones ambientales y evaluaciones que lo acompañan. Asimismo, le interesa qué efectos producen las condiciones ambientales sobre la conducta de la persona, y la forma en que la persona actúa y percibe el medio ambiente. Aunque se tenga en los análisis como punto de partida a las características del medio ambiente (físicas o sociales) y a la persona, estos análisis llegan a tener una explicación sistemática e interrelacional (Moser, 2003)

Seguidamente la psicología ambiental se sintetiza en cuatro características. Primero, estudia la relación entre el medio ambiente y el ser humano, en el cual el ser humano se adapta de manera constante y activa al ambiente en el que vive, haciendo modificaciones en su entorno y logrando su evolución. Segundo, le da importancia al ambiente físico, pero considera la dimensión social, ya que constituye la relación hombre-medio ambiente; siendo también el ambiente el que condiciona, simboliza y concretiza el entorno social. Tercero, la investigación del medio ambiente debe ser general para así saber cómo reacciona y se comporta el individuo en su contexto. Por último, el comportamiento del ser humano en su ambiente no es solo una respuesta a un acontecimiento y a sus cambios físicos; sino que también se expone a diversos estímulos (Kemper, 2000, citado en Zavala, 2001).

2.2.1.2. Dimensiones y subescalas del clima social familiar

Relaciones: evalúa el nivel de libre expresión, comunicación e interacción entre los miembros de la familia (Díaz y Yaringaño, 2010). Está compuesta por tres subescalas que son:

Cohesión: evalúa el nivel de apoyo y compenetración entre los miembros de la familia (Moos, Moos y Trickett, 1984, citado en Chuquimajo, 2014).

Expresividad: evalúa el nivel en que los miembros de la familia actúan de manera libre y expresan de manera directa sus sentimientos (Moos et al., 1984, citado en Chuquimajo, 2014).

Conflicto: evalúa el nivel en cómo los miembros de la familia expresan libremente el conflicto, agresividad y cólera (Moos et al., 1984, citado en Chuquimajo, 2014).

Desarrollo: mide el nivel de importancia que tienen los miembros de la familia en algunos procesos de desarrollo personal, que posiblemente sean o no fomentados en el ambiente familiar (Díaz y Yaringaño, 2010). Está compuesta por tres subescalas que son:

Autonomía: mide el nivel de independencia, seguridad en sí mismos y toma de decisiones de los miembros de la familia (Chuquimajo, 2014).

Actuación: evalúa el nivel en que las actividades, tanto en lo laboral como en la escuela, se estructuran con orientación a la acción (Chuquimajo, 2014).

Intelectual-Cultural: mide el nivel de interés de los miembros de la familia, en actividades sociales, culturales y político-intelectuales (Chuquimajo, 2014).

Social-Recreativa: mide el nivel de interés que tienen los miembros de la familia en actividades de diversión o distracción (Chuquimajo, 2014).

Moralidad-Religiosidad: mide el nivel de importancia que se da a las normas, costumbres, creencias religiosas y valores en la familia (Chuquimajo, 2014).

Estabilidad: mide el nivel de control que ejercen unos miembros sobre otro; la organización y estructura familiar (Díaz y Yaringaño, 2010). Está compuesta por dos subescalas que son:

Organización: evalúa el interés que se le da en el ambiente familiar a una adecuada estructura y organización cuando planifica responsabilidades y actividades en la familia (Chuquimajo, 2014).

Control: se refiere a la orientación que tiene la familia ante los procedimientos y normas establecidas (Chuquimajo, 2014).

2.2.1.3. Información teórica que responde a la dimensión relación del clima social familiar

Relaciones familiares:

No es fácil hallar una definición; sin embargo, varios autores han definido las relaciones familiares como las interacciones que se dan entre cada miembro de la familia, estableciendo lazos que les va a permitir mantenerse unidos y esforzarse por lograr aquellos objetivos que se han propuesto. Tales interacciones son manifestadas a través de la comunicación, la cual permite la observación de conflictos y límites que establecen un orden en la homeostasis del sistema de la familia, ya que la conducta de cualquiera de los integrantes, genera alteración en todo el sistema (Cusinato, 1994; Gimeno, 1999; Satir, 1978; Hernández, 1998; Sarmiento, 1994; citado en Amarís, Paternina y Vargas, 2004).

La comunicación en la familia:

La comunicación es un acto mediante el cual las personas establecen relaciones y a su vez transmiten información. Las relaciones que se establecen en la familia son la primera manera de comunicación, la cual representa la transmisión e intercambio de valores (Salcines, 2011).

La comunicación adquiere importancia, porque su sentido está presente dentro de un entorno donde existen relaciones que desempeñan una función simbólica, la cual es percibida y posee significado y sentido. Por ello la comunicación será fundamental en

la familia, ya que es un proceso de interacción social, en la que se establecen relaciones verticales y horizontales, existe un intercambio de información, mensajes, afectos y conductas (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1985; citado en Puello, Silva y Silva, 2014)

En la familia toda conducta es comunicación y posee un valor comunicativo que influye de una persona a otra, por ello se menciona que la comunicación se da de manera circular, ya que presenta un mecanismo de retroalimentación. A partir de este fundamento se considera que la comunicación permite saber cuáles son las pautas de interacción que se dan dentro del entorno familiar, por lo tanto no puede tratarse de forma aislada como una dificultad en particular. De este modo, la conducta sintomática de un individuo adquiere función y sentido si se estudia las interacciones en el entorno familiar (Puello et al., 2014).

El ambiente familiar es un ambiente de comunicación. Por ello todo lo que cada miembro de la familia hace o dice es transmitido e interpretado por cada uno de ellos. Asimismo, en la convivencia familiar siempre emergen dificultades, pero la calidad de la comunicación no va a depender de ello, porque es común que se presenten desacuerdos, los cuales serán necesarios para el desarrollo de cada integrante de la familia; ya que los que aún no son adultos aprenden de manera constante las formas de relacionarse y empiezan a establecer pautas que utilizarán en su familia en un futuro (García, Bolaños, Garrigós, Gómez, Hierro y Tejedor, 2010).

El interaccionismo simbólico en el estudio de las familias:

El modelo interaccionista estudia las interacciones que se dan entre la persona con los diversos entornos, por lo tanto se relaciona con la sociología y la psicología (Pérez, 2001). Lo fundamental para este modelo es el significado que se le da a la conducta a partir de las interrelaciones sociales; ya que cuando los individuos interactúan, a su vez intentan interpretar y controlar el comportamiento de sí mismo y del otro. La interacción va depender de la interpretación que se haga del comportamiento de la otra persona y esto estará en función del estado emocional, de los procesos cognitivos implicados y de los antecedentes de interacción (Fernández et al., 2000; citado en Pérez, 2001)

Las relaciones que se dan entre cada miembro de la familia son manifestadas en forma de interacción; la cual influirá de un miembro a otro. Es decir, de manera recíproca, porque la interacción se encuentra dentro de un proceso que se realimenta y es el núcleo de la conducta familiar (Munne, 1995; citado en Pérez, 2001). La interacción familiar facilita la configuración de la identidad social de la persona, que definirá la manera cómo interactúe con las demás personas, en los distintos roles que ejerce dentro de la sociedad. Cabe señalar, que las interacciones familiares también son influidas por distintos factores externos, ya que se encuentra en un entorno amplio y con diversos tipos de relaciones interpersonales (Pérez, 2001).

Cohesión familiar:

La cohesión familiar se refiere a los lazos emocionales que se han establecido entre unos miembros con otros y al nivel de autonomía que experimenta cada uno de ellos, que se miden en términos de relaciones más estrechas y frecuentes; las cuales se manifiestan en actividades que realizan juntos, el afecto que se demuestran de uno a otro y el apoyo entre cada miembro de la familia (González, Núñez , Álvarez , Rocés, González y González, 2003; citado en Alfonso, Valladares, Rodríguez y Selín, 2017).

La cohesión familiar se puede expresar de cuatro maneras. La cohesión desvinculada; es decir, una cohesión muy baja, que está presente en aquellas familias donde tiene mayor importancia el "yo", por ello no existe el vínculo afectivo, no hay lealtad familiar y existe un nivel alto de independencia personal. La cohesión familiar separada, es

una cohesión que va de un nivel bajo a moderado, y a pesar de primar el “yo”, existe un “nosotros”, donde se puede observar el vínculo afectivo, la lealtad familiar y la interdependencia, con tendencia a la independencia. La cohesión conectada que va de un nivel moderado a alto, está presente el “nosotros” y el “yo”, en la cual se puede observar el vínculo afectivo, la interdependencia y la fidelidad, aunque con tendencia a la dependencia. Por último, la cohesión enmarañada la del nivel más alto, donde tiene más importancia el “nosotros”, observándose un fuerte vínculo afectivo, con mayor exigencia de lealtad y fidelidad a la familia, y mayor dependencia para tomar las decisiones de manera conjunta (Olson, Sprenkle y Russell, 1979; citado en Hendrie, 2015).

Para que una familia pueda lograr la cohesión familiar, es necesario que establezca algún tipo de vínculo afectivo que sea funcional y confortable para que pueda tener la capacidad de crear una identidad y lazos familiares que logre un marco seguro, a partir del cual le va permitir afrontar las dificultades que se puedan dar en la dinámica familiar (Pérez, Molero y Aguilar, 2008; citado en Hendrie, 2015).

Expresión de sentimientos y emociones:

La familia y la sociedad tienen un rol fundamental en cada etapa del individuo, porque son quienes enseñan a expresar sentimientos y emociones, tanto de manera no explícita como de forma explícita. De acuerdo al ciclo vital del individuo, la necesidad de relación afectiva con los progenitores será distinta, y a su vez reclamará una manera de ser expresada. Estas formas de expresar el afecto van a ser distintas en cada familia y en cada etapa de desarrollo, ya que no es lo mismo un adolescente que un niño, porque sus formas de recibir y pedir afecto son diferentes (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2003).

La manera en cómo los padres expresan sus sentimientos hacia sus hijos, son tomadas como modelo y aprendidas de manera rápida por ellos; es decir, si un hijo observa o se habitúa a un clima afectivo donde sus padres discuten de manera continua y se insultan, probablemente aprenda que esa es la manera de relacionarse con la pareja (UNICEF, 2003).

Una vez llegada la etapa de la adolescencia, el individuo intenta independizarse y los padres lo cuestionan y niegan constantemente. Por ello será natural que el adolescente presente comportamientos de rebeldía y posiblemente no le guste expresar sus sentimientos. No obstante, es una etapa muy difícil, pero no se asocia con la ausencia de afecto, ya que el adolescente siempre va a necesitar el afecto de sus padres, porque le aportan seguridad para integrarse en los contextos que lo rodean. Asimismo, es necesario que los progenitores reflexionen sobre sus maneras de expresar y acoger las muestras de afecto de sus hijos (UNICEF, 2003).

Conflictos familiares:

Los conflictos son hechos que ocurren todos los días, al cual las personas enfrentan en los distintos contextos con los que se relacionan. Dichos conflictos se manifiestan de diversas maneras e intensidad; y se originan en la convivencia y en las relaciones interpersonales, siendo algo propio de la naturaleza humana. Cabe señalar, que el conflicto no es malo ni bueno, aunque suele evitarse, va depender de cómo se gestione. Las relaciones que se establecen en la familia pueden ser positivas o destructivas; es decir, puede hacer que cada miembro de la familia se sienta valorado y querido; de lo contrario, puede generar incompreensión o no reconocimiento. Los conflictos en la familia se vuelven más intensos, debido a la continuidad y cercanía de las relaciones familiares (García, Bolaños, Garrigós, Gómez, Hierro y Tejedor, 2010).

Algo muy importante es que el entorno familiar perdura más en el tiempo a pesar de que su estructura cambie; es decir, los individuos que la integran y el ciclo familiar

cambian; por ello, los conflictos que se pensaba que estaban resueltos en etapas anteriores aparecen nuevamente en otra etapa (García et al., 2010).

Para entender mejor los momentos más importantes del conflicto, se debe tener en cuenta los sucesos que le preceden. Esto quiere decir que los conflictos que se dan en la familia poseen su historia, ya que contienen experiencias, conductas pasadas, percepciones y diálogos, que de manera conjunta explican el conflicto. Asimismo, los conflictos interpersonales y de la familia, no siempre son sucesos que se dan de manera aislada, ya que el individuo interactúa en ambos contextos; además, el nivel de intensidad o tensión del conflicto puede disminuir o aumentar (García et al., 2010).

También se generan conflictos familiares cuando el individuo quiere satisfacer sus necesidades personales y psicológicas; las cuales se relacionan con el hecho de sentirse amado, buscar la independencia, sentir seguridad, etc., siendo esenciales para la salud física y psicológica. De ahí la importancia de la autoestima para resolver tales conflictos (García et al., 2010).

Un factor muy importante que genera la mayoría de conflictos interpersonales y en la familia, es la falta de acuerdo entre la realidad y la percepción del individuo. Tal discrepancia se debe a la manera en que percibe y da sentido al entorno que le rodea; además dicha percepción es filtrada mediante los valores, creencias, prejuicios, hechos del pasado e ideas. Es por ello que de un solo conflicto se generan diversas interpretaciones, y a su vez son una base para generar conflictos interpersonales. También las personas que no son parte de los conflictos familiares o interpersonales, pueden hacer que dicho conflicto disminuya o aumente de intensidad, a pesar de no estar implicados (García et al., 2010).

El conflicto es uno de los mecanismos que genera cambios en las relaciones familiares e interpersonales, ya que va permitir realizar modificaciones en la convivencia, para que así el individuo tenga capacidad de adaptarse a los nuevos cambios. También el conflicto sirve cuando cada miembro de la familia modifica la manera de manejar y comprender una situación que ocasionó tal discrepancia, del cual obtienen nuevas herramientas que servirán para enfrentar otros conflictos a futuro (García et al., 2010).

2.2.1.4. Información teórica que responde a la dimensión desarrollo del clima social familiar

Desarrollo personal:

El crecimiento personal o desarrollo personal se refiere a aquel afán de superación que genera motivación en la persona para seguir hacia adelante, según su edad (Goleman, 2006; citado en Arias, Portilla y Villa, 2008).

La madurez de todo ser humano se manifiesta como un procesamiento secuencial, lo cual tiene que ver con las experiencias que vive y con el aprendizaje, que determinará su calidad de vida. Para que la madurez pueda tener un proceso sólido, va requerir de un desarrollo personal desde la consciencia real, relacionado con el aceptar cambios que se presentarán en las experiencias, el cual guiará su conducta (Arias et al., 2008).

El ser humano al tener la habilidad de afrontar diversas situaciones que se presentan durante su vida y dejar que las experiencias nuevas lleguen, se asuma y se interiorice; va a permitir extraer de cada una de estas experiencias un aporte para el desarrollo personal. Hay muchas herramientas que servirán para enfrentar a dichas experiencias; sin embargo, la que mejor se aplique, va depender de cada persona y de que lo interiorice para su desarrollo integral y éxito en la vida (Arias et al., 2008).

La familia es el primer grupo social de apoyo y la más cercana al individuo, por ello es muy importante que se promueva un entorno familiar saludable, en el cual se proporcione los medios necesarios para un adecuado desarrollo social y personal de la

persona (Cardona, Valencia, Duque y Londoño, 2015; citado en Suárez y Vélez, 2018). Del mismo modo, la familia tiene funciones como controlar los impulsos, promover valores, asumir roles sociales, entre otros; esta socialización va permitir que el individuo sea un miembro proactivo en su entorno social. Es decir, la familia va funcionar como un sistema biopsicosocial, el cual tiene como objetivo brindar afecto y protección, además de educar en habilidades sociales (Simkin y Becerra, 2013; citado en Suárez y Vélez, 2018).

Todo ello evidencia que la conducta y acciones de los padres son el modelo a seguir de los hijos; por lo tanto, los padres deben ser buenos modelos a imitar, permitiendo así un adecuado desarrollo personal en sus hijos. Cabe resaltar, que el desarrollo de todo individuo, es la consecuencia de cómo han sido educados, por eso no solo se trata de que los padres respondan a las necesidades de sus hijos, sino también de transmitir su cultura, reglas y costumbres (Suárez y Vélez, 2018). De esta manera, la educación del individuo es toda una interacción entre el medio ambiente y la sociedad que lo rodea, el cual va facilitar o no su crecimiento personal y habilidad cognitiva (Londoño y Castañeda, 2011; citado en Suárez y Vélez, 2018).

Se debe tener en cuenta que todo ser humano necesita relacionarse con las personas de su contexto para que pueda configurarse como persona, ya que cuando la persona nace no tiene patrones de conducta bien definidos; los cuales le van a permitir adaptarse a su entorno y obtener un adecuado desarrollo. Por ello las relaciones interpersonales van a ser muy importantes en el desarrollo de toda persona, porque a partir de ello va adquirir diversas habilidades para que se adapte y se pueda relacionar con las demás personas de su contexto (Luengo, 2004; citado en Suárez y Vélez, 2018).

El ambiente familiar es el que más influye en la educación de patrones de conducta, valores y principios; por eso es fundamental que dicho aprendizaje genere desarrollo en el ser humano (Flaquer, 1998; Ortega y Mínguez, 2004; citado en Suárez y Vélez, 2018). Asimismo, los valores posibilitan el desarrollo personal, porque permiten las relaciones interpersonales; además aportan en todos los aspectos del desarrollo humano tales como en lo social, en la cultura, en lo espiritual e intelectual. Si los padres promueven los valores desde la temprana edad de sus hijos, estos se convertirán en hábitos y ello fortalecerá su carácter y consolidará su personalidad. La sociedad obtendrá un desarrollo, a medida que la persona logre su crecimiento personal; por ello la familia debe promover un entorno de tranquilidad, confianza y seguridad (Suárez y Vélez, 2018).

Autonomía:

La autonomía es una facultad de la persona, que se relaciona con cualidades sociales y valores, que con frecuencia se catalogan como individualismo (Bellah, Madsen, Sullivan, Swidler & Tipton, 1985; citado en Esteinou, 2015). Del mismo modo, se relaciona con el sentido del "yo" independiente, con la capacidad del control de uno mismo, con las vivencias personales, con los derechos particulares y con la independencia psicológica (Esteinou, 2015).

En la etapa de la adolescencia la autonomía adquiere mayor importancia, para luego insertarse de forma gradual en otros contextos sociales. Las personas siempre buscan tener un equilibrio entre las relaciones con otras personas y a la vez ganar autonomía en las relaciones con cada miembro de su familia (Peterson, 1995, 2009; citado en Esteinou, 2015)

Existen dos perspectivas diferentes sobre el nivel en que se establecen la relación entre la autonomía y la conexión en las relaciones familiares; es decir si sobresale una relación de compatibilidad o una relación de tensión. Aunque la que más prevalece es

la perspectiva de tensión, siendo la más desarrollada en las recientes adaptaciones de la teoría psicoanalítica; donde se puede observar la manera cómo la persona adquiere la autonomía en las etapas de la niñez y la adolescencia, mediante un proceso de “separación” de las relaciones que se han establecido anteriormente con los progenitores. Según esta perspectiva es un rasgo normal del desarrollo, ya que es un proceso que tiene consecuencias buenas para el avance del joven hacia la adultez, porque al separarse de sus padres y tener menor conexión con ellos, va ganar mayor autonomía; por lo cual, pasará más tiempo con sus amigos y tendrá más libertad para controlar los aspectos emocionales y físicos (Peterson, 2009, 2005; Peterson & Bush 2013; Blos, 1979; Freud, 1969; citado en Esteinou, 2015).

Todo lo que genera este proceso de separación es el aumento de tensión, desconcierto y conflicto, siendo común en esta etapa de desarrollo; lo cual es fundamental para el joven, porque genera condiciones que promueven su autonomía y avance en su crecimiento hacia la adultez (Arnett, 1999; citado en Esteinou, 2015).

2.2.1.5. Información teórica que responde a la dimensión estabilidad del clima social familiar

Organización familiar:

Existen diversos agentes de socialización que son los responsables de transmitir los valores, reglas y modelos de conducta; pero el más importante en el desarrollo del ser humano, es la familia, siendo el primer grupo social y el nexo entre la sociedad y la persona (Rodríguez, 2007).

Existen dos tipos de patrones de socialización familiar. La primera es la socialización represiva, que mayormente se da en la clase baja y está orientado a la obediencia; es decir, los padres le dan importancia a los controles externos, al respeto y obediencia a la autoridad. Este tipo de socialización se relaciona con un tipo de organización familiar, donde la madre es el ama de casa y el padre el proveedor; y en el cual la socialización se basa en la transmisión de los comportamientos tradicionales que se espera de cada miembro y en la educación de los roles; de esta manera conseguirán la unión y cohesión en la familia (Villarroel, 1990; citado en Rodríguez, 2007).

La segunda es la socialización participatoria, que mayormente se da en la clase media y baja, y está orientado a la participación; es decir, los padres le dan importancia más a los premios que a los castigos y se refuerza el comportamiento adecuado en lugar de castigar el comportamiento inadecuado. Este tipo de socialización se relaciona con un tipo de organización familiar, donde la cohesión familiar se alcanza mediante la modificación de los roles tradicionales, según las capacidades y disposición de cada miembro; el desarrollo de diferentes metas familiares y las actividades que se realizan de manera conjunta (Villarroel, 1990; citado en Rodríguez, 2007).

Límites en la familia:

Establecer límites en la familia es fundamental para su funcionamiento; la cual está constituida por normas, que van explicar quiénes participaran y de qué forma; asimismo, su función es proteger la desigualdad de los miembros de la familia y el buen funcionamiento de dicho entorno. Es por esto que las normas deben estar bien definidas y ser entendibles, porque así permitirá el adecuado desarrollo de funciones y la relación entre cada miembro de la familia (Minuchin, 2003; citado en Puello et al., 2014)

Por otro lado, la familia funciona como un sistema, porque al establecer reglas permite que cada miembro tenga conductas organizadas y reiteradas entre sí, las cuales van a dirigir la vida familiar. Las familias que se mantienen unidas y presentan un buen funcionamiento, es porque llegan a un acuerdo, aceptan las diferencias que se dan en

sus relaciones y establecen límites. No obstante, estas normas también se definen de manera no consciente (Don Jackson, 1992; citado en Puello et al., 2014). Es decir, la mayoría son establecidas de forma inconsciente, por el cual los miembros de la familia no se percatan y se generan los conflictos. Es por ello que las familias deben trabajar en las normas, ya que de ellas se pueden extraer conclusiones redundantes de la conducta (Puello et al., 2014).

Lo más importante de las normas familiares es que los miembros tengan conocimiento de ello, ya que les permitirá anticipar su conducta, ser comprendidos y relacionarse adecuadamente. Asimismo, cuando no se acatan las normas de la familia se empiezan a manifestar conductas, mensajes, etc., que indican que es inaceptable y genera conflictos y estrés (Puello et al., 2014).

Cabe mencionar, que la familia es un sistema abierto que constantemente se transforma, enviando y recibiendo descargas desde el medio externo al sistema familiar y viceversa; por el cual los miembros deben adaptarse a estas demandas, considerando el ciclo de vida de cada uno (Garibay, 2013; Minuchin, 1990 y Watzlawick, Beavin y Jackson, 1976; citado en Hendrie, 2015).

Por último, las normas, los límites y las estrategias que se aplican dentro del sistema familiar, van a servir para filtrar los mensajes del medio externo y para regular el espacio entre cada miembro de la familia y con los demás sistemas. Todo esto será muy importante para que la familia pueda solucionar y afrontar los conflictos externos e internos que surgen en la vida cotidiana (Pérez et al., 2008; citado en Hendrie, 2015).

2.2.2. El autoconcepto

Por décadas se ha estimado al autoconcepto como un constructo global que posee una sola dimensión. Es así que las primeras ideas a lo largo de la historia acerca del autoconcepto consistían en que las percepciones que cada persona tiene de sí misma es global y no se puede dividir. En estos días, se podría decir que esta concepción ha cambiado ya que se presenta con múltiples dimensiones (social, académico, físico y personal) y de manera jerárquica (Shavelson, Hubner y Stanton, 1976; Axpe y Uralde, 2008; citado en Cazalla y Molero, 2013).

El autoconcepto son las percepciones, que manifiestan una evaluación de sí mismos, tanto de conductas como de cualidades, que están compuestas por la dimensión emocional y cognitiva (García y Musitu, 1999, citado en Martínez, 2011).

Es de suma importancia el aporte brindando por el autoconcepto a la personalidad, ya que involucra en su comportamiento todo lo que se relaciona a sus sentimientos, pensamientos, actitudes y la relación que se da mutuamente entre las personas. (Clemes y Bean, 1996; Clark, Clemes y Bean, 2000; citado en Cazalla y Molero, 2013) Además, el autoconcepto, es una necesidad principal de la persona, que le permite autorrealizarse y tener un adecuado funcionamiento (Vera y Zebadúa, 2002; citado en Cazalla y Molero, 2013).

2.2.2.1. Teoría del autoconcepto

Este cuestionario fue elaborado con la teoría que realizaron Shavelson y sus colegas, el cual es el modelo multidimensional y jerárquico de la estructura del autoconcepto; dichos autores presentan al autoconcepto como un constructo multidimensional que está organizado de manera jerárquica desde una dimensión general (García y Musitu, 2014).

Por otro lado, el autoconcepto está constituido por dimensiones no académicas y académicas. En cuanto al autoconcepto no académico,

está conformado por cuatro áreas; el área emocional es la percepción que tiene la persona de su estado emocional y las respuestas que da ante situaciones específicas; el área social es la percepción que tiene la persona de sus capacidades en las relaciones interpersonales; el área física se refiere a la percepción que tiene de su condición y aspecto físico; y el área familiar es el nivel de participación, implicación e integración, que percibe la persona dentro del ambiente familiar (García & Musitu, 2001; Shavelson et al., 1976; citado en Martínez, 2011). Respecto al autoconcepto académico, es la percepción que tiene el individuo de su desempeño en la escuela. Estos autores definen siete características básicas del autoconcepto:

Organizado: las diversas experiencias que tiene cada persona, establece la fuente de información, en la cual basa las percepciones de sí mismo. Al respecto, Bruner (1958) refiere que para disminuir la diversidad y dificultad de las experiencias, las ordena de manera categórica o sencilla. Tal categorización representa una forma de ordenar las experiencias y proporcionarles un significado. Por lo tanto, el autoconcepto está caracterizado por ser estructurado y organizado (Shavelson et al., 1976; citado en Cazalla y Molero, 2013).

Multifacético: las áreas, de manera individual, reflejan todo un sistema de categorías, que son adoptados por una persona o compartido por grupo de personas (Shavelson et al., 1976; citado en Cazalla y Molero, 2013).

Jerárquico: los diferentes aspectos que tiene el autoconcepto, pueden establecer una organización de menor a mayor, a partir de las experiencias personales, las cuales están ubicadas desde la base hasta la primera parte de la jerarquía donde está ubicado el autoconcepto general (Shavelson et al., 1976; citado en Cazalla y Molero, 2013).

Estable: la estabilidad del autoconcepto general, va a depender del individuo, ya que si va descendiendo en la jerarquía del concepto de sí mismo, se volverá menos estable (Shavelson et al., 1976; citado en Cazalla y Molero, 2013).

Experimental: el autoconcepto es cada vez más diferente cuando la persona cumple más años y experiencia, es decir a medida que el infante integra y coordina los elementos de su autoconcepto, se podrá decir que presenta un autoconcepto estructurado y multifacético (Shavelson et al., 1976; citado en Cazalla y Molero, 2013).

Valorativo: la persona no solo se describe a sí mismo en variedad de situaciones o situaciones individuales. Puede valorarse al compararse con patrones relativos o absolutos. La evaluación va a tener diferente significado e importancia en cada persona y situación (Shavelson et al., 1976; citado en Cazalla y Molero, 2013).

Diferenciable: se diferencia de otros constructos con los que a su vez está relacionado de manera teórica (Shavelson et al., 1976; citado en Cazalla y Molero, 2013).

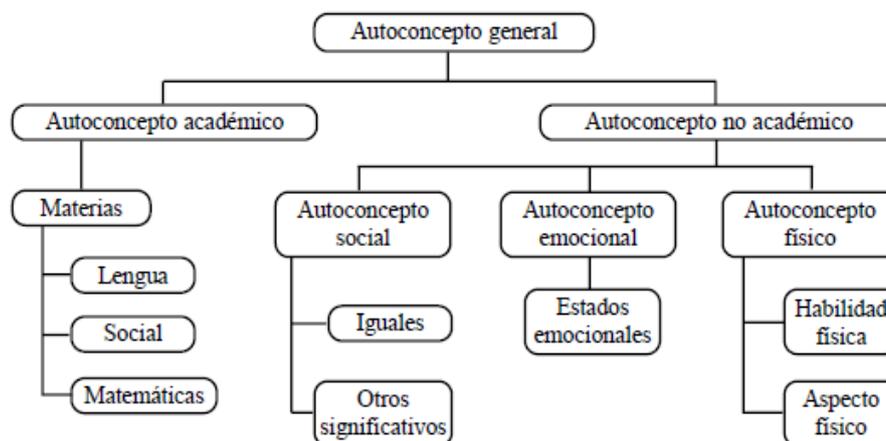


Figura 1. Adaptado de “Estructura multidimensional del autoconcepto físico”, por O. González, 2005, *revista de Psicodidáctica*, vol. 10, núm. 1, p. 122. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/175/17514745011.pdf>

2.2.2.2. Dimensiones del autoconcepto

Autoconcepto académico/laboral: es la percepción que tiene la persona sobre el desempeño de su rol en la escuela y en su trabajo, y las valoraciones que recibe de sus cualidades en dichos contextos, siendo estos dos contextos, lugares de trabajo. Ambos contextos ya sea el académico o el laboral hacen referencia al tiempo cronológico en vez de la forma como se desempeña. Esta dimensión se relaciona de manera positiva con la estima y aceptación de sus pares, con la responsabilidad y el liderazgo, la calidad del trabajo que realiza, el rendimiento académico/laboral y el ajuste psicosocial, y, de manera negativa, con el conflicto y el absentismo académico/laboral. En cuanto a los adolescentes y niños, el autoconcepto académico también se relaciona de forma positiva con los estilos parentales de apoyo y estima; y de forma negativa, con los estilos de negligencia, indiferencia y coerción (Lila, 1991; Gutiérrez, 1984; Musitu y Allatt, 1994; Veiga, 1991; Benedito, 1992; Bracken, 1996; Musitu y Allatt, 1994; Estarells, 1987; Musitu, Román y Gutiérrez, 1996; Lamb, Ketterlinus y Fracasso, 1992; citado en García y Musitu, 2014).

Autoconcepto social: es la percepción que tiene el individuo sobre su desempeño en las interacciones interpersonales, ya sea con dificultad o facilidad para mantenerla en el tiempo y ampliarla, y qué cualidades interpersonales presenta. Es así que esta dimensión se relaciona de manera positiva con la aceptación y estima de sus compañeros, con el rendimiento académico/laboral, con el ajuste psicosocial, con el comportamiento prosocial, con la estima de sus superiores y maestros y con el bienestar prosocial; y de forma negativa con los malos comportamientos, los síntomas de depresión y la agresión (Cheal, 1991; Broderick, 1993; Pons, 1989; Lila, 1991, 1995; Molpeceres, 1991; Herrero, 1992; Marchetti, 1997; Gutiérrez, 1989; citado en García y Musitu, 2014).

Autoconcepto emocional: es la percepción que tiene el individuo sobre su estado emocional y cómo es la respuesta de sus emociones en los diferentes contextos en los que interactúa, ya sea con sus profesores, jefes, padres, amigos, etc. Por un lado, si se posee un autoconcepto emocional elevado, quiere decir que la persona puede llegar a controlar sus emociones y la situación, respondiendo de forma correcta a cada momento presentado. Todo lo contrario ocurre si se posee un autoconcepto emocional bajo. Esta dimensión se relaciona de manera positiva con el sentirse a gusto consigo

mismo, con la aceptación de los pares, con el control de sí mismo y con las capacidades sociales. Y se relaciona de manera negativa con la escasa integración tanto en el medio de trabajo como en el aula, con el consumo de sustancias, con la ansiedad y los síntomas depresivos (Gracia, Herrero y Musitu, 1995; Herrero, 1994; Cava, 1998; citado en García y Musitu, 2014).

Autoconcepto familiar: es la percepción que tiene el individuo de su integración, participación e implicación en su ambiente familiar y si sus progenitores dan afecto y confianza. También cómo es que percibe el apoyo y aceptación de cada uno de los miembros de la familia. Se infiere que esta dimensión es una de las más importantes entre las otras dimensiones del autoconcepto. Y es así que se relaciona positivamente con el comportamiento prosocial, con el sentimiento de bienestar, con el rendimiento en el colegio y el entorno laboral, con la integración en el trabajo y en la escuela, con la percepción de la salud mental y física, con los valores universales y con el ajuste psicosocial. Por el contrario, se relaciona de forma negativa con el uso de las drogas, la ansiedad y los síntomas depresivos (Abril, 1996; Pinazo, 1993; Gil, 1997; Linares, 1998; Cava, 1998; Musitu y Allatt, 1994; Lamb, Ketterlinus y Fracasso, 1992; Marchetti, 1977; citado en García y Musitu, 2014)

Autoconcepto físico: es la percepción que tiene el individuo de su condición física, es decir alude a las prácticas de deporte en su entorno físico, social y de capacidad. También cómo es que percibe su aspecto físico, es decir el gusto por sí mismo, su elegancia y su atractivo. Si existe un autoconcepto físico alto quiere decir que se percibe grato físicamente, mantendrá cuidados físicos y que podría realizar algún tipo de deporte en el que resulte victorioso; mientras que sucederá todo lo contrario si posee un autoconcepto físico bajo. Esta dimensión se relaciona de forma positiva con la motivación de logro, con la percepción que tiene el individuo de su bienestar, con el control que tiene la persona sobre sí misma, con la integración en la escuela y en la sociedad, con el rendimiento en los deportes y con la percepción de la salud. Asimismo, se relaciona de manera negativa y en menor grado con los conflictos entre pares, y en mayor grado con la ansiedad y el desajuste escolar (García, 1993; Herrero, 1994; Gracia, Herrero y Musitu, 1995; Ayora, 1996; Cava, 1998; Herrero, 1994; Stevens, 1996; citado en García y Musitu, 2014).

2.2.2.3. Desarrollo del autoconcepto

El autoconcepto no es heredado, sino que las autopercepciones que se acumulan serían el resultado de todas las experiencias que ha vivido una persona interactuando con su entorno. Conforme va pasando el tiempo, el autoconcepto se presenta cada vez más estable, el cual permite mejorar la capacidad para guiar nuestra conducta. Las autopercepciones se van presentando en el entorno social y se relacionan de acuerdo a cada etapa de su desarrollo. Es por ello, que el desarrollo del autoconcepto se podría observar desde el enfoque interaccionista, ya que es el ambiente el que permite que se generen distintas experiencias. Las diversas dimensiones del autoconcepto y el valor que posee para la construcción del sentido personal, tienden a relacionarse con la edad. Un claro ejemplo es que los niños sienten mayor necesidad de estar más protegidos teniendo cerca a sus padres, todo lo opuesto ocurre en la adolescencia, ya que buscarán ser más independientes (Núñez y González, 1994; citado en Cazalla y Molero, 2013).

2.2.2.4. Desarrollo del autoconcepto en la adolescencia

En la etapa de la adolescencia, el individuo enfrenta una crisis de identidad, convirtiéndose en la principal característica de esta etapa, la cual se distingue de las otras etapas de vida (Alcaide, 2009; citado en Cazalla y Molero, 2013). Es por ello que se presentan en el adolescente interrogantes que están relacionadas a desarrollar roles, identificar cuáles son sus preferencias ocupacionales, así como el querer buscar

la independencia de su entorno. Los adolescentes consideran que las relaciones interpersonales influyen de alguna manera en ellos, en particular las referidas a la atracción física que dan inicio a la interrelación en sus pares. (García et al., 1991; Molero, Ortega, Valiente y Zagalaz, 2010; Reis, Nezlek y Wheeler, 1980; Reis et al., 1982; citado en Cazalla y Molero, 2013). Las autopercepciones del adolescente se relacionan directamente con su comportamiento y actitudes. Y cada vez que ellos se esfuerzan por obtener un autoconcepto adecuado, deberán afrontar las reglas establecidas en su cultura. (Cazalla y Molero, 2013)

2.2.2.5. Etapas en la formación del autoconcepto

Existen tres etapas en la formación del autoconcepto. La primera etapa es la del sí mismo primitivo o existencial, comprendida desde el nacimiento hasta los dos años de edad, donde el infante se desarrolla hasta autopercebirse como una persona diferente de los otros que lo rodean. La segunda, es la etapa del sí mismo exterior y comprende a partir de los dos años hasta los doce años de edad; es decir, desde la edad preescolar hasta la edad escolar. Esta etapa es donde se da la apertura a la información, en la cual va ser muy importante el impacto que genere el fracaso, el éxito y la relación con los adultos significativos. La etapa escolar es muy importante y tienen como referentes a sus maestros, quienes serán de gran influencia; debido a que, interactúan gran parte del día con sus alumnos. La tercera es la etapa del sí mismo interior, donde el adolescente busca su identidad y será esta etapa en la que se muestre mayor diferencia de las demás (Hausler y Milicic, 1994; citado en Cazalla y Molero, 2013).

2.2.3. Aspectos generales de la familia en Ventanilla - Callao

La información censal de 1993 y 2007, revelan que en Ventanilla existen más hogares de tipo “unipersonal” (46.8%). En cuanto al nivel educativo, en la región Callao, el 76.8% tiene educación básica y el 23.2% educación superior, lo cual limita a dicha población en su desarrollo socioeconómico, a un trabajo adecuado y también en el uso de la tecnología. Las familias son provenientes de otras regiones del país, es por ello, que el distrito de Ventanilla se ha convertido en un lugar que posee diversas características en cuanto a lo étnico y cultural. En este tipo de contextos la manera de criar a los hijos ha sido afectada; debido a problemas económicos, miedo por el futuro de su familia, incoherencias en las relaciones familiares, no hay referencias familiares, obstáculos para acceder a la educación, depresión y estrés de la madre por la sobrecarga de responsabilidades en el hogar. Del mismo modo, la falta de economía, ha hecho que las familias acepten trabajos informales donde no respetan sus derechos laborales. En este tipo de ambientes los niños se encuentran en riesgo; ya que los lleva a renunciar a sus estudios, pedir limosnas, robar y encontrar trabajos nocivos o inconvenientes, como la trata de niños y de mujeres. Por último son los niños y adolescentes quienes presentan mayor vulnerabilidad en la población, lo cual exige una mayor atención y protección por parte de la familia, comunidad y del Estado (RG-Callao, 2015).

CAPÍTULO III. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. Tipo de estudio y diseño de la investigación

El estudio es de tipo correlacional ya que mide la relación estadística entre dos variables. El diseño de la investigación es no experimental de corte transversal, ya que no existe intervención directa en la muestra ni en las variables de estudio y la recolección de datos se realizó en un momento determinado y los resultados provienen del mismo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

3.2. Población y muestra

La población es la totalidad de 372 alumnos de ambos sexos, de 12 a 17 años de edad, del 1ro al 5to grado del nivel secundario de la institución educativa “Nuestra Señora de la Misericordia N° 3720” del distrito de Ventanilla - Callao

3.2.1. Tamaño de la muestra

Para la obtención de la muestra se utilizó la siguiente fórmula:

$$\begin{aligned}n &= \frac{z^2 NPQ}{E^2(N-1) + z^2 PQ} \\n &= \frac{1.96^2 \times 372(0.5 \times 0.5)}{0.05^2 (372 - 1) + 1.96^2 (0.5 \times 0.5)} \\n &= \frac{3.84 \times 372 (0.25)}{0.0025(371) + 3.84(0.25)} \\n &= \frac{357.12}{0.9275 + 0.96} \\n &= \frac{357.12}{1.8875} \\n &= 189.20 \\n &= 189\end{aligned}$$

3.2.2. Selección del muestreo

Se utilizó un tipo de muestreo probabilístico, por la cual toda la población tuvo la misma probabilidad de ser elegida (Hernández, et al., 2014). Se utilizó como procedimiento la tómbola. Para ello se realizó una lista la cual consistió en enumerar a toda la población del 1 al 372, en trozos pequeños de papel; los cuales fueron introducidos en una caja y se eligió al azar uno por uno de acuerdo al tamaño de la muestra (189).

3.2.3. Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de Inclusión:

Alumnos matriculados durante el año 2016.
De sexo varón y mujer.
De edades entre 12 y 17 años de edad.
Alumnos que presentaron firmado el consentimiento informado.

Criterios de Exclusión:

Alumnos que no desearon participar en el estudio.

3.3. Variables

3.3.1. Definición conceptual y operacionalización de variables

V1: Clima social Familiar:

Definición conceptual: es el contexto que rodea al individuo, y ello influye en la satisfacción y formación de la conducta del ser humano, ya que el ambiente presenta la relación de diversas características sociales, físicas y de organización (Moos, 1974, citado en Núñez, 2018).

Definición operacional: Variable cualitativa politómica ordinal. Categorizada según sus dimensiones de la siguiente manera:

En la dimensión relación: muy buena (21 - 23 a +), buena (20), tendencia buena (19), media (14 - 18), tendencia mala (13), mala (12) y muy mala (0 - 11).

En la dimensión desarrollo: muy buena (33 - 36 a +), buena (32), tendencia buena (30 - 31), media (25 - 29), tendencia mala (24), mala (22 - 23) y muy mala (0 - 21).

En la dimensión estabilidad: muy buena (19 - 22 a +), buena (17 - 18), tendencia buena (16), media (11 - 15), tendencia mala (9 - 10), mala (8) y muy mala (0 - 7).

La tabla de operacionalización se puede visualizar en el anexo 1.

V2: Autoconcepto:

Definición conceptual: son las percepciones, que manifiestan una evaluación de sí mismos, tanto de conductas como de cualidades, que están compuestas por la dimensión emocional y cognitiva (García y Musitu, 1999, citado en Martínez, 2011).

Definición operacional: Variable cualitativa politómica ordinal. Categorizada en alto (67 - 99), medio (34 - 66) y bajo (0 - 33).

La tabla de operacionalización se puede visualizar en el anexo 2.

Variables sociodemográficas:

Se incluirá una ficha adicional sobre las variables sociodemográficas a evaluar que son las siguientes:

- a) Sexo: “es el conjunto de individuos que pertenecen a un mismo sexo (sexo femenino, masculino)” (Real Academia Española, 1991).

Definición operacional: variable cualitativa dicotómica nominal, categorizada en: varón y mujer.

- b) Edad: “es cada uno de los períodos en que se considera dividida la vida humana” (Real Academia Española, 1991).

Definición operacional: variable cuantitativa discreta, con valores de: 12, 13, 14, 15, 16 y 17 años.

- c) Grado de estudios: se refiere al nivel escolar en que se encuentra el alumno, independientemente de la edad que tenga.

Definición operacional: variable cualitativa politómica ordinal, categorizada en: primero, segundo, tercero, cuarto y quinto.

- d) Tipo de familia: hace referencia a que existen “muchas familias que representan diversas formas de crecer, convivir y relacionarse” (Oliva y Villa, 2013)

Definición operacional: variable cualitativa politómica nominal, categorizada en: familia nuclear, familia uniparental, familia compuesta y familia extensa.

La tabla de las variables sociodemográficas se puede visualizar en el anexo 3.

3.4. Plan de recolección de datos e instrumentos

A partir de la autorización por parte de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, se logró realizar el proceso para dar inicio al estudio de investigación. Primero se gestionó el permiso mediante una solicitud académica dirigida a la institución educativa. Después se logró obtener el permiso y se realizó una reunión con el director y docentes para informarles sobre el objeto de estudio y las normas de aplicación.

Posterior a ello, se solicitó la lista de todos los alumnos de primero a quinto de educación secundaria y a través de una tómbola se fue sacando al azar un número de papeles, según el tamaño de la muestra.

Seguidamente, se procedió a entregar el consentimiento informado a los alumnos, para que les puedan autorizar o no sus padres en dicha investigación. Por consiguiente, se aplicaron las pruebas establecidas a los alumnos que aceptaron participar. Primero se aplicó la Escala del Clima Social Familiar con una duración de 20 min., culminado este tiempo se procedió con la aplicación de la Escala Autoconcepto Forma 5 con una duración de 15 min. El recojo de la información se realizó durante tres meses según el horario de estudios y disponibilidad de los alumnos.

En cuanto al procesamiento de la información se creó una base de datos llamada FES y AF-5, en la cual está incluido los datos respecto a su edad, sexo, grado de estudios, tipo de familia y resultados de cada test.

Se transfirió esa base de datos al programa estadístico SPSS v.23. Se obtuvieron e interpretaron los resultados; así mismo, se desarrolló la discusión y conclusiones del estudio. Se realizará la publicación del estudio en una revista científica relacionada al tema abordado.

3.4.1. Instrumentos

Escala de Clima Social Familiar (FES):

La Escala del Clima Social Familiar (FES) fue creada por Moos, Moos y Trickett en 1982, mediante el cual se evalúa y describe las características sociales que se dan en el medio ambiente de la familia, es decir la base de su estructura, las características de desarrollo y las relaciones interpersonales. La escala está formada por 90 ítems, agrupados en 10 subescalas y estas a su vez se agrupan en tres dimensiones que son relación, desarrollo y estabilidad (Díaz y Yaringaño, 2010).

Esta escala puede ser administrada de manera individual y grupal, tanto para adolescentes como para adultos, con una duración de 20 minutos aproximadamente. Las opciones de respuestas son verdadero y falso, las cuales tienen un puntaje de 1 (Díaz y Yaringaño, 2010).

La validez y confiabilidad fue realizada por Ruiz y Guerra en 1993. Para determinar la validez, correlacionaron la Escala del Clima Social Familiar con la prueba de Bell (área de ajuste en el hogar) y de TAMAI (área familiar); así mismo la muestra grupal fue de 77 familias y la muestra individual fue de 100 jóvenes (Núñez, 2018). Respecto a la confiabilidad utilizaron el método de consistencia interna que fluctúa entre 0.88 y 0.91 con una media de 0.89 para la prueba individual; y para el retest, que se realizó después de dos meses, el coeficiente fue de 0.86 en promedio; y para ello se utilizó una muestra de 139 jóvenes de 17 años (Núñez, 2018). La Escala de Clima Social Familiar (FES) se puede ver en el anexo 5.

Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5):

La Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5) fue creada por García y Musitu, en el año 2001 en España, mediante el cual evalúa las distintas características del

autoconcepto. Está conformada por cinco dimensiones que son: el autoconcepto social, emocional, físico, familiar y académico/laboral, con un total de 30 ítems (García y Musitu, 2014).

Esta escala puede ser administrada de manera individual y colectiva tanto para niños como para adultos, a partir de los 10 años; con una duración de 15 min. aproximadamente. Las opciones de respuestas son entre el 1 y 99 (García y Musitu, 2014).

La validez y confiabilidad fue realizada en Perú por Guerrero y Mestanza, en el año 2016, en población adolescente. Respecto a la fiabilidad global utilizaron “el coeficiente Alpha de Cronbach para calcular el índice de la consistencia interna, obteniéndose como resultado 0,901; lo cual es muy elevado porque supera el punto de corte igual a 0,70. Del mismo modo, se halló una buena fiabilidad en la mayoría de las dimensiones” (Guerrero y Mestanza, 2016, p.95). En cuanto a la validez se obtuvo como resultado que “los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que la escala presenta validez de constructo. De la misma manera, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de las dimensiones y el constructo en su globalidad son moderados en su mayoría, además de ser altamente significativos” (Guerrero y Mestanza, 2016, p.95). La Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5) se puede ver en el anexo 6.

Variables sociodemográficas

En cuanto a las variables sociodemográficas se diseñó una ficha sociodemográfica, que contiene los datos de sexo, edad, grado de estudios y tipo de familia; en el cual los alumnos deberán completar y marcar con una “x” según lo visualizado. La ficha sociodemográfica se puede ver en el anexo 4.

3.5. Plan de análisis e interpretación de la información

Para el análisis de datos se utilizó el Software estadístico de SPSS v. 23.

En el análisis descriptivo, las variables principales y sociodemográficas se trataron de manera cualitativa a través de frecuencias y porcentajes. Para la variable cuantitativa edad se utilizó la media aritmética y la desviación estándar.

En el análisis inferencial las variables se trataron de manera cuantitativa (no obstante se declaró en su operacionalización su clasificación como categóricas), a fin de poder profundizar sobre su relación bajo esta naturaleza. Se usó el método no paramétrico, ya que las variables principales poseen distribuciones que no se ajustan a la distribución de normalidad ($p \leq 0.05$). Se usó el Coeficiente de correlación de Spearman para la correlación de las variables principales; la prueba U de Mann-Whitney para verificar la correlación de las variables principales con una variable sociodemográfica de tipo dicotómica nominal; y la prueba de Kruskal-Wallis para las variables principales con una variable sociodemográfica de tipo politómica nominal. Para la significancia estadística se consideró un P-valor \leq a 0.05. La distribución de normalidad se puede ver en el anexo 7.

3.6. Ventajas y limitaciones

Ventajas:

Utilizar un diseño no experimental-transversal, permite analizar la relación de las variables, tal como se han dado en su entorno y recopilar información en un solo momento con un bajo costo.

Los resultados obtenidos se pueden generalizar a la población de estudio, ya que se utilizó el muestreo probabilístico.

Limitaciones:

Un estudio de alcance correlacional no va más allá de la descripción de las relaciones entre las variables.

Al utilizar un diseño no experimental-transversal, no se puede tener conocimiento de cómo se comportarán las variables con el tiempo.

Los resultados del estudio no se pueden generalizar a la población del distrito.

3.7. Aspectos éticos

Principios y criterios realizados por el Departamento de Investigación (Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2015):

Respeto de la confidencialidad y política de protección de datos: los datos personales de los estudiantes, desde el momento de su aplicación, no serán divulgados ni a los miembros de la institución educativa ni a la comunidad en general; ya que toda información personal sólo será de acceso para las investigadoras del proyecto de estudio. Así mismo, se brindará la adecuada información acerca del objetivo de la investigación a realizar.

Respeto de la privacidad: se respetará la información que los estudiantes proporcionen, del mismo modo no se obligará por aquellos datos que no deseen brindar.

No discriminación y libre participación: para la elección se tomará en cuenta a todos los estudiantes de dicha institución sin excluirlos ya sea por su cultura, raza, religión o nivel socioeconómico. Y por consiguiente, no se obligará al estudiante en su participación.

Consentimiento informado a la participación a la investigación: se proporcionará un consentimiento informado para que así tomen la decisión de participar o no en dicho estudio; en el cual se describirán las características, riesgos y propósitos de la investigación a realizar.

En definitiva, la investigación del estudio será reflejada en los antecedentes y resultados obtenidos.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

En cuanto a la caracterización de la muestra de estudio, se observó que de los 189 alumnos, la edad promedio fue de 13.9, el 65.6% fueron de sexo femenino y el 32.8% de primero de secundaria. Respecto al tipo de familia se aprecia que el 62.4% pertenecen a una familia nuclear.

Los entrevistados poseen un nivel medio en el clima social familiar (64.0%) y un nivel medio en las dimensiones de relación (54.5%), desarrollo (43.4%) y estabilidad (64.0%). Se observó un nivel medio en el autoconcepto general (50.3%) y un nivel medio en las dimensiones de autoconcepto académico/laboral (50.3%), social (50.3%), emocional (50.3%), familiar (50.3%) y físico (49.7%). (Ver tabla 1).

Tabla 1. Características de la muestra de estudio

Variable	n	%
Sexo		
Varón	65	34.4
Mujer	124	65.6
Edad(m ± DS)	13.9 ± 1.5	
Grado de estudios		
Primero	62	32.8
Segundo	28	14.8
Tercero	27	14.3
Cuarto	34	18.0
Quinto	38	20.1
Tipo de Familia		
Familia Extensa	48	25.4
Familia Compuesta	9	4.8
Familia Uniparental	14	7.4
Familia Nuclear	118	62.4

n = 189

(m ± DS) = media aritmética y desviación estándar

Tabla 1. Continúa

Variable	n	%
Clima social familiar		
Muy buena	0	0.0%
Buena	3	1.6%
Tendencia buena	35	18.5%
Media	121	64.0%
Tendencia mala	18	9.5%
Mala	9	4.8%
Muy mala	3	1.6%
Relación		
Muy buena	2	1.1%
Buena	2	1.1%
Tendencia buena	5	2.6%
Media	103	54.5%
Tendencia mala	25	13.2%
Mala	16	8.5%
Muy mala	36	19.0%
Desarrollo		
Muy buena	13	6.9%
Buena	10	5.3%
Tendencia buena	26	13.8%
Media	82	43.4%
Tendencia mala	13	6.9%
Mala	29	15.3%
Muy mala	16	8.5%
Estabilidad		
Muy buena	0	0.0%
Buena	3	1.6%
Tendencia buena	5	2.6%
Media	121	64.0%
Tendencia mala	31	16.4%
Mala	8	4.2%
Muy mala	21	11.1%

n = 189

(m ± DS) = media aritmética y desviación estándar

Tabla 1. Continúa

Variable	n	%
Autoconcepto		
Alto	47	24.9%
Medio	95	50.3%
Bajo	47	24.9%
Autoconcepto académico/laboral		
Alto	47	24.9%
Medio	95	50.3%
Bajo	47	24.9%
Autoconcepto social		
Alto	47	24.9%
Medio	95	50.3%
Bajo	47	24.9%
Autoconcepto emocional		
Alto	47	24.9%
Medio	95	50.3%
Bajo	47	24.9%
Autoconcepto familiar		
Alto	47	24.9%
Medio	95	50.3%
Bajo	47	24.9%
Autoconcepto físico		
Alto	47	24.9%
Medio	94	49.7%
Bajo	48	25.4%

n = 189

(m ± DS) = media aritmética y desviación estándar

Se evidencia que existe relación significativa y moderada entre el clima social familiar y el autoconcepto rho= 0.465 (p=0.000) y una relación significativa y moderada entre el clima social familiar con la dimensión de autoconcepto familiar rho= 0.410 (p=0.000). Así mismo, se observaron relaciones entre la dimensión relación con las dimensiones de autoconcepto familiar (p=0.000) y físico (p=0.004); entre la dimensión desarrollo con las dimensiones de autoconcepto académico/laboral (p=0.004), social (p=0.002), emocional (p=0.007), familiar (p=0.000) y físico (p=0.000); y entre la dimensión estabilidad con las dimensiones de autoconcepto académico/laboral (p=0.002), emocional (p=0.004), familiar (p=0.000) y físico (p=0.005). (Ver tabla 2).

Tabla 2. Correlación entre el clima social familiar y el autoconcepto

	Autoconcepto		Autoconcepto académico/laboral		Autoconcepto social		Autoconcepto emocional		Autoconcepto familiar		Autoconcepto físico	
	Rho	p	Rho	p	Rho	p	Rho	p	Rho	p	Rho	p
Clima social familiar	.465**	.000	.256**	.000	.229**	.002	.223**	.002	.410**	.000	.307**	.000
Relación	.296**	.000	.168*	.021	.114	.118	.091	.215	.356**	.000	.211**	.004
Desarrollo	.377**	.000	.211**	.004	.220**	.002	.195**	.007	.298**	.000	.253**	.000
Estabilidad	.341**	.000	.225**	.002	.150	.105	.210**	.004	.271**	.000	.202**	.005

n=189

Rho: Coeficiente de correlación de Spearman para las variables que no presentan una distribución normal = ** p < .01. * p < .05.

p-valor ≤ 0.05

Se observa que existe relación entre el clima social familiar y el sexo ($p=0.020$) y entre la dimensión estabilidad y el sexo ($p=0.003$). (Ver tabla 3).

Tabla 3. Correlación entre el clima social familiar y el sexo

Variable / Dimensiones	Sexo	Rango promedio	Suma de rangos	U	p
Clima social familiar	Mujer	88.27	10946.5	3196.5	0.020
	Varón	107.82	7008.5		
Relación	Mujer	93.56	11601.50	3851.5	0.615
	Varón	97.75	6353.50		
Desarrollo	Mujer	90.34	11202.00	3452	0.105
	Varón	103.89	6753.00		
Estabilidad	Mujer	86.37	10710.00	2960	0.003
	Varón	111.46	7245.00		

n= 189

U: U de Mann-Whitney para la correlación entre una variable cuantitativa con una variable cualitativa dicotómica nominal.

p-valor ≤ 0.05

No existe relación entre el clima social familiar y el tipo de familia, y tampoco entre sus dimensiones y el tipo de familia (Ver tabla 4).

Tabla 4. Correlación entre el clima social familiar y el tipo de familia

	Tipo de familia	n	Rango promedio	p	
Variable/ Dimensiones					
	Clima social familiar	Familia Nuclear	118	94.65	0.923
		Familia Uniparental	14	90.50	
		Familia Compuesta	9	106.22	
Familia Extensa		48	95.0625		
Relación	Familia Nuclear	118	88.19	0.174	
	Familia Uniparental	14	104.04		
	Familia Compuesta	9	105.61		
	Familia Extensa	48	107.11		
Desarrollo	Familia Nuclear	118	97.69	0.712	
	Familia Uniparental	14	87.89		
	Familia Compuesta	9	103.78		
	Familia Extensa	48	88.82		
Estabilidad	Familia Nuclear	118	97.89	0.797	
	Familia Uniparental	14	85.68		
	Familia Compuesta	9	90.33		
	Familia Extensa	48	91.48		

n= 189

p-valor \leq 0.05 / Kruskal Wallis

Por otro lado, existe relación entre el autoconcepto total y el sexo ($p= 0.000$), entre el autoconcepto social y el sexo ($p=0.014$), entre el autoconcepto emocional y el sexo ($p=0.000$), entre el autoconcepto familiar y el sexo ($p=0.032$) y entre el autoconcepto físico y el sexo ($p=0.000$). (Ver tabla 5).

Tabla 5. Correlación entre el autoconcepto y el sexo

	Sexo	Rango promedio	Suma de rangos	U	p
Variable / Dimensiones					
Autoconcepto	Mujer	81.41	10095.00	2.345	0.000
	Varón	120.92	7860.00		
Autoconcepto académico/laboral	Mujer	92.88	11517.50	3767.5	0.462
	Varón	99.04	6437.50		
Autoconcepto social	Mujer	87.93	10903.50	31535	0.014
	Varón	108.48	7051.50		
Autoconcepto emocional	Mujer	84.58	10488.00	2738	0.000
	Varón	114.88	7467.00		
Autoconcepto familiar	Mujer	88.84	11016.00	3266	0.032
	Varón	106.75	6939.00		
Autoconcepto físico	Mujer	81.13	10059.50	2309.5	0.000
	Varón	121.47	7895.50		

n= 189

U: U de Mann-Whitney para la correlación entre una variable cuantitativa con una variable cualitativa dicotómica nominal.

p-valor ≤ 0.05

Se observa que no existe relación entre el autoconcepto y el tipo de familia, y tampoco entre sus dimensiones y el tipo de familia (Ver tabla 6).

Tabla 6. Correlación entre el autoconcepto y tipo de familia

	Tipo de familia	n	Rango promedio	p
Variable / Dimensiones				
Autoconcepto	Familia Nuclear	118	93.26	0.663
	Familia Uniparental	14	96.21	
	Familia Compuesta	9	79.61	
	Familia Extensa	48	101.81	
Autoconcepto académico / laboral	Familia Nuclear	118	94.4	0.793
	Familia Uniparental	14	92.68	
	Familia Compuesta	9	80.67	
	Familia Extensa	48	99.84	
Autoconcepto social	Familia Nuclear	118	89.38	0.27
	Familia Uniparental	14	96.11	
	Familia Compuesta	9	114.06	
	Familia Extensa	48	104.93	
Autoconcepto emocional	Familia Nuclear	118	97.1	0.514
	Familia Uniparental	14	105	
	Familia Compuesta	9	73.56	
	Familia Extensa	48	90.94	
Autoconcepto familiar	Familia Nuclear	118	96.28	0.843
	Familia Uniparental	14	82.71	
	Familia Compuesta	9	91.5	
	Familia Extensa	48	96.09	
Autoconcepto físico	Familia Nuclear	118	91.8	0.381
	Familia Uniparental	14	97.36	
	Familia Compuesta	9	77.72	
	Familia Extensa	48	105.43	

n= 189

p-valor \leq 0.05 / Kruskal Wallis

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN

5.1. Discusión

Se halló que existe relación significativa entre el clima social familiar y el autoconcepto. Así mismo, entre la dimensión relación del clima social familiar con las dimensiones del autoconcepto: académico/laboral, familiar y físico. La misma relación se encontró entre la dimensión desarrollo del clima social familiar con las dimensiones académico/laboral, social, emocional, familiar y físico del autoconcepto. Del mismo modo, se halló relación entre la dimensión estabilidad del clima social familiar con las siguientes dimensiones del autoconcepto: académico/laboral, emocional, familiar y físico. También se observó que existen relaciones significativas entre el clima social familiar total y el sexo. Igualmente se encontró relación entre la dimensión estabilidad del clima social familiar y el sexo. Asimismo se halló relación entre el autoconcepto total y el sexo. De igual manera, existe relación entre el sexo y las dimensiones social, emocional, familiar y físico del autoconcepto. Por otra parte, los estudiantes presentaron un nivel medio en el clima social familiar total y en el autoconcepto total.

Se halló que existe relación significativa entre el clima social familiar y el autoconcepto. Resultados corroborados por Antón (2018), indican que si la interacción y comunicación son aceptables entre cada uno de los miembros de la familia y existe una buena organización y control, entonces los hijos podrán desarrollar un buen autoconcepto que les proporcione autoconfianza y puedan enfrentar con más probabilidad de éxito a las demandas y exigencias en los contextos en los que se desenvuelvan. Así mismo, un adecuado sistema familiar siempre será indispensable para que el individuo desarrolle de manera óptima su autoconcepto, pero también será muy importante la manera en cómo perciba el adolescente a su familia (García, 2003). De este modo, en la muestra de estudio, puede haber prevalecido en el adolescente un ambiente familiar donde existe una buena comunicación, apoyo mutuo, le brindan importancia a los procesos de desarrollo personal, mantienen una adecuada estructura y organización; factores por los cuales el adolescente podría desarrollar un buen autoconcepto; es decir, una adecuada autopercepción y autoevaluación de sus atributos y comportamientos en los diferentes ámbitos de socialización, y en relación a su aspecto físico.

Se encontró relación significativa entre la dimensión relación y el autoconcepto académico/laboral. Al respecto, no existen estudios de dicha relación. Pero cabe señalar, que en la etapa de la adolescencia, el ambiente educativo va adquirir mayor importancia, ya que el adolescente tiene mucha necesidad de ser reconocido por los demás, en este caso en sus características y habilidades como estudiante; sin embargo, las relaciones familiares no perderán su relevancia para aportar en los aspectos académicos, ya que será esencial para su rendimiento escolar, es por ello que ambos van a interactuar e influir en la percepción que tenga de su entorno escolar (García, 2003). Así mismo, los resultados de la muestra de estudio, indican que si los adolescentes perciben una buena y constante comunicación en sus familias y éstas a la vez son conscientes de la importancia de brindarles apoyo en sus actividades escolares, generarán en los adolescentes pensamientos de autoeficacia y desarrollarían un adecuado desempeño escolar obteniendo mejores calificaciones, siendo reconocidos y valorados por sus compañeros y maestros; lo cual le da la posibilidad de mejorar su autoconcepto en el contexto académico.

Existe relación significativa entre la dimensión relación y el autoconcepto familiar. No existe evidencia alguna. Sin embargo, se puede decir que la construcción del autoconcepto familiar se dará a partir de las interacciones sociales que se establezcan con las personas más importantes en la vida del individuo, en especial con la familia. (Pinilla, Montoya y Dussán, 2012). En este estudio se observó que si dentro del ámbito

familiar se comparten ideas, opiniones y necesidades, los adolescentes se sentirán con la libertad de poder expresarse e interactuar con los miembros de su familia, generándose así lazos de confianza y ayuda recíproca en el sistema familiar. Es decir, las interacciones que se den en el hogar entre cada miembro, será esencial y significativa en cada etapa de la vida del individuo, ya que influirá constantemente en la autoevaluación y valoración que realice de sí mismo.

Existe relación significativa entre la dimensión relación y el autoconcepto físico. No existen investigaciones sobre dicha relación. Aunque otros autores señalan que la familia al darle importancia y valor a las actividades físicas desde temprana edad, le permitirá al adolescente desenvolverse adecuadamente en el deporte, y a su vez estarán transmitiendo información, directa o indirectamente, sobre el valor de las actividades y cualidades físicas que posee, de esta manera el adolescente autoevaluará aquello en lo que es bueno o malo (Eccles y Harold, 1991; Fredricks y Eccles, 2004; citado en Revuelta y Esnaola, 2011). Mientras que este estudio evidencia que si en las relaciones familiares, existe la adecuada comunicación absolviendo dudas sobre distintos temas y a la vez brinda soporte familiar, el adolescente podrá sentirse seguro de sí mismo y aceptarse físicamente tal como es sin que le afecten significativamente las opiniones adversas sobre su apariencia. Cabe señalar, que en la etapa de la adolescencia no sólo implica cambios conductuales y actitudinales sino también cambios físicos, por ello la familia es la primera fuente de aceptación que aporta seguridad de sentirse bien consigo mismo y los demás.

Existe relación significativa entre la dimensión desarrollo y el autoconcepto académico/laboral. No se encontraron investigaciones. Pero se evidencia que las expectativas y creencias que tengan los progenitores sobre las habilidades escolares del adolescente, y las experiencias que se vivencien junto a la familia y en la escuela, permitirán que el individuo desarrolle un buen o mal autoconcepto académico (Ibarra y Jacobo, 2016). Asimismo, si los padres presentan comportamientos y actitudes positivas, además de buenas expectativas respecto al rendimiento de su hijo, promoverán el desarrollo de buenos sentimientos de confianza en sí mismo y su motivación hacia las actividades escolares; influyendo de manera positiva en el rendimiento académico (Álvarez, Suárez, Tuero, Núñez, Valle y Regueiro, 2015). En este estudio se evidencia que si el adolescente tiene una familia donde le permitan tomar sus propias decisiones, le den importancia a su formación espiritual, promueven la participación en actividades culturales e intelectuales y actúan como guía en su proceso de independencia; todo ello, le servirá como ejemplo, evidenciando el potencial que tienen para lograr los objetivos en su entorno escolar, relacionarse con sus iguales, evaluar si su conducta es buena o no y qué cualidades académicas posee.

Existe relación significativa entre la dimensión desarrollo y el autoconcepto social. Al respecto, no existen estudios de dicha relación. Aunque cabe considerar que el autoconcepto social va a variar según el contexto con el que interactúe el adolescente; y la manera en cómo establecen sus relaciones interpersonales, dependerá del tipo de interacciones que ha experimentado dentro de su entorno familiar (Fernández y Goñi, 2006). Por ello, si el individuo ha convivido en un hogar donde no ha recibido afecto, apoyo, regulación de su conducta, ha existido violencia y mala comunicación; entonces este inadecuado clima familiar generará que el adolescente presente conductas de *bullying* (Valdés y Martínez, 2014). En la muestra de estudio se evidencia, que si los padres proporcionan seguridad, transmiten valores, promueven y se involucran en actividades de esparcimiento, culturales e intelectuales donde les permita relacionarse con otras personas; sus hijos podrán reconocer mejor sus gustos y preferencias, así como el interés de interactuar con otros grupos fuera del contexto familiar. En base a estas experiencias podrá conocerse a sí mismo, cómo se comporta

al recibir la retroalimentación por parte de los demás, cómo se expresa emocionalmente y que competencias sociales posee sobre las demás personas de su entorno.

Existe relación significativa entre la dimensión desarrollo y el autoconcepto emocional. No existe evidencia alguna. Pero otros estudios indican que un clima familiar cohesionado incrementa el desarrollo de la inteligencia emocional (Mestre, Guil y Guillén, 2003; Brener y Salovey, 1997; citado en Gil-Olarte, Guil, Serrano y Larrán, 2014). Asimismo, un clima familiar conflictivo genera en los individuos déficits en su cociente emocional (Martínez Pons, 1999, citado en Gil-Olarte et al., 2014). Seguidamente, “el Laboratorio de Inteligencia Emocional de la Universidad de Cádiz considera necesario el entrenamiento y la exploración de las competencias emocionales en el contexto de la vida diaria; considerando imprescindible atender al ámbito familiar, ya que es considerado el factor de mayor fuerza en la socialización de las emociones” (Sánchez-Núñez y Latorre, 2012; citado en Gil-Olarte et al., 2014, p.409). En esta investigación se halló que si los adolescentes perciben un ambiente familiar donde les enseñan valores, le dan importancia a la independencia, y a su vez les enseñen a platicar para solucionar sus conflictos haciéndoles sentirse cómodos al expresar sus sentimientos y emociones; les permitirán que se conozcan a sí mismos e identifiquen sus emociones; respondiendo emocionalmente bien ante situaciones adversas, relacionándose adecuadamente con los demás, siendo empático y adaptándose a su entorno. Reflejando así un estado emocional equilibrado y obteniendo un desarrollo personal más integrado.

Existe relación significativa entre la dimensión desarrollo y el autoconcepto familiar. Al respecto no existen estudios que respalden tales resultados. Sin embargo, se puede afirmar que la familia es el primer grupo social en la consolidación y formación del autoconcepto general y familiar, de ahí su importancia en la protección social y las relaciones interpersonales de cada uno de sus miembros. Por ello los padres al brindar confianza, afecto y comprensión; posibilitarán que sus hijos se sientan satisfechos, obtengan buenas relaciones interpersonales, un adecuado rendimiento e integración escolar y autoperciban de manera óptima su entorno familiar y su salud mental (Pinilla et al., 2012). En este estudio se observó que si la familia establece normas, transmite sus valores culturales, sociales, religiosos, y a su vez asisten a diversas actividades donde cada uno de sus miembros participa, se apoyen unos a otros y los guían hasta que puedan tomar sus propias decisiones; posibilitará que el adolescente tenga confianza, este seguro de sí mismo y autoevalúe que tan implicado e integrado se siente dentro de su entorno familiar.

Existe relación significativa entre la dimensión desarrollo y el autoconcepto físico. No existen investigaciones sobre dicha relación. Aunque se evidencia que las actividades y prácticas deportivas están relacionadas a las interacciones que se establezcan con otras personas y sobre todo con el entorno familiar; ya que esto permitirá que el adolescente integre emociones, sentimientos y experiencia corporal que ésta ocasiona, obteniendo de esta manera la autoevaluación de su aspecto y competencia física. Por ello es necesario que se promueva la actividad deportiva para así mejorar el autoconcepto físico del individuo (Esteve, Musitu y Murillo, 2005). Los adolescentes de este estudio evidencian que si sus familias les proporcionan su apoyo, aceptación, afecto, establecen normas, transmiten sus costumbres y valores, le dan importancia a la motivación e involucramiento en actividades deportivas, de esparcimiento y culturales; podrán percibir mejor su aspecto físico, ya sean su apariencia, salud, atractivo físico, entre otros; y su condición física, es decir, que habilidades posee para poder realizar con eficacia las actividades deportivas en las cuales participe.

Por otro lado, se observó que existe relación significativa entre la dimensión estabilidad con el autoconcepto académico/laboral. No se encontraron investigaciones.

Sin embargo, se puede afirmar que la autopercepción se va conformando durante todo el proceso de desarrollo del individuo; y esto también conlleva la experiencia en la escuela, la cual va a estar influenciada por el grupo de pares, quienes contribuirán en la manera como perciba su rendimiento y las capacidades que posee; también por los padres y profesores, de los cuales percibirá qué expectativas tienen de su desempeño escolar (Moreano, 2005). Así mismo, en la muestra de estudio se observó que al existir disciplina, expresión de afecto, normas de conducta, organización con las responsabilidades y actividades dentro del contexto familiar; contribuirá en la actitud que tenga el adolescente hacia sus actividades escolares y en su desempeño como estudiante en comparación con sus iguales. Es decir, el grado de control que ejercen los padres sobre sus hijos, el afecto entre ambos, los diferentes estilos y técnicas de educación familiar van a ser muy importantes en su proceso de aprendizaje y en la construcción de su autopercepción académica.

Existe relación significativa entre la dimensión estabilidad con el autoconcepto emocional. No existe evidencia alguna. Pero se tiene la certeza de que las primeras enseñanzas se dan en el entorno familiar, por eso los padres que promueven una educación basada en el afecto, el amor y normas de conducta permitirán que sus hijos confíen y estén seguros de sí mismos, manejen sus emociones expresando sus sentimientos e ideas de manera adecuada sin afectar a las personas de su entorno social, siendo valorados y respetados por los demás y viceversa (Muñoz, sin fecha). En este estudio se observó que el ambiente familiar al organizar sus responsabilidades en el hogar, atenerse a las reglas establecidas, brindar apoyo emocional, motivar a que cada miembro de la familia exprese libremente sus emociones positivas y negativas; proporcionará en el adolescente un buen desarrollo de sus habilidades emocionales y con ello la percepción positiva de sí mismo. Es por ello, que la educación emocional que se reciba dentro del entorno familiar permitirá al individuo el autocontrol de sus emociones y la satisfacción con su vida.

Existe relación significativa entre la dimensión estabilidad con el autoconcepto familiar. Al respecto no existen estudios que relacionen ambas dimensiones. Pero cabe señalar, que el conocimiento de uno mismo se va construyendo a través de las relaciones sociales, en especial las relaciones con los padres; por ello es bueno que ejerzan control sobre sus hijos, estableciendo normas claras y definidas haciéndoles saber que comportamientos se espera de ellos; ya que ayudará a que el individuo se haga responsable de sus actos, respete las reglas del sistema familiar y aprenda a darse cuenta de las exigencias que se dan en los demás contextos con los que interactúa (Zohn, 1995). Esta investigación indica que si los adolescentes tienen un ambiente familiar que les faciliten su crecimiento y adaptación, existiendo diversas maneras de relacionarse y organizarse, ayudándose unos a otros, asumiendo responsabilidades tanto compartidas como personales y acatando a las normas del hogar; generará que cada miembro de la familia se acepten unos a otros, se sientan mejor consigo mismos e integrados dentro de su entorno familiar.

Existe relación significativa entre la dimensión estabilidad con el autoconcepto físico. No existen investigaciones sobre dicha relación. Aunque cabe considerar que si los padres de familia proporcionan a sus hijos momentos de actividad física, permitirán que se puedan evaluar a sí mismos, practiquen y mejoren sus habilidades; obteniendo así percepciones positivas de su físico, y probablemente mejore su autoconcepto general y aumente la práctica deportiva, beneficiando su salud física y mental (Harter, 1986, Pérez y Devís, 2003, citado en Revuelta y Esnaola, 2011). Así mismo, el modelo de socialización familiar explica parsimoniosamente la manera cómo se transmite la información del clima familiar deportivo; por un lado, si los hijos muestran comportamientos que se adapten a los valores y reglas de la familia, entorno a las actividades de deporte, sus padres mostrarán afecto, aprobación y satisfacción; pero

por otro lado, si los hijos no acatan a los valores y reglas deportivas de la familia, sus padres corregirán sus comportamientos a través de conductas y actitudes paternas coactivas u orientadoras (Musitu y García, 2001, citado en Esteve et al., 2005). En esta investigación se observó que si en el ambiente familiar se inculca en los hijos una adecuada organización, planificación de las obligaciones y actividades del hogar y se respetan las normas que existen entre sí; permitirán que el adolescente forme pensamientos positivos de su atractivo físico, su fuerza y habilidad en los deportes; mostrándose más activo ante los ejercicios físicos y sintiéndose más seguro de sí mismo.

Los datos indican que el clima social familiar se relaciona con el sexo. Al respecto no existen estudios que respalden tales resultados. Sin embargo, en la etapa de la adolescencia, independientemente de que sea varón o mujer, ambos van a percibir de igual manera el nivel de la libre expresión, la protección familiar, el grado de interacción conflictiva, los vínculos, la comunicación y el apoyo mutuo dentro de su entorno familiar (Sánchez, Parra y Prieto, 2005). Asimismo, el ambiente familiar cumple una función muy importante que consiste en resguardar a cada integrante que la conforma en cuanto a los conflictos que se suscitan día tras día en el hogar. Aunque en ocasiones la familia también enfrenta situaciones de estrés que podría generar inconvenientes en la convivencia (Florenzano, 1995; citado en Valadez, Amezcua, Cerda y González, 2004). En este estudio se halló que los varones puntúan más alto que las mujeres en el clima social familiar; es decir, en las relaciones que establecen con las demás personas de su entorno, en la toma de decisiones, en la transmisión de valores por parte de sus padres, en la manera como su familia se organiza, planifica sus actividades y establece normas.

Se halló relación entre la dimensión estabilidad y el sexo. Sin embargo, no existen estudios de esta relación. Pero, se evidencia que si en las familias se organizan y establecen ciertas normas en su ambiente, éstas pueden incidir en como los niños o jóvenes se puedan llegar a adaptar a un nuevo entorno. Además, si el entorno familiar se continúa organizando presentará mayores niveles de adaptación emocional, familiar y social además de una percepción de mejoría respecto a su salud (Pichardo et al., 2002). De igual manera, para que cada familia obtenga una distribución adecuada de la autoridad, deberá definir correctamente sus autoridades y normas. Es normal que los adolescentes intervengan en la toma de decisiones que les concierne, ya que están en el proceso de adquirir más autonomía; pero si los padres tienen un estilo autoritario, no podrán negociar con sus hijos, generando conflictos que afecten al sistema familiar (Sauceda, 1991; citado en Mendizábal y Anzures, 1999). En cambio, este estudio observó que los varones obtienen mayor promedio que las mujeres respecto a la estabilidad de sus familias, ya que en sus hogares se preocupan más por mantener organizada las responsabilidades y actividades, así como el respetar las normas y procedimientos que se ejecutan en casa.

Los datos muestran que existe relación entre el autoconcepto total y el sexo. Al respecto no existen estudios. Por el contrario, otras investigaciones publicadas evidencian una baja asociación entre el género y el autoconcepto global; sin embargo, desde el modelo unidimensional del autoconcepto, se presentan de manera sutil, mínimas diferencias de género. Por tal motivo, dicho autor sugiere que es necesario estudiar al autoconcepto, pero desde el modelo multidimensional para entender la asociación entre el autoconcepto, la feminidad y la masculinidad (Véliz, 2010; citado en Pinilla et al., 2012). Asimismo, en otros estudios se observó que los varones obtuvieron niveles más altos que las mujeres en autoconcepto global; sobre todo, en la etapa de la adolescencia, ya que empieza un declive en su imagen, que posiblemente sea por factores que se relacionen con estereotipos de género (Crain, 1996; Marsh,

1989; citado en Amezcua y Pichardo, 2000). También se debe considerar que a pesar de que el autoconcepto ya se ha establecido en etapas anteriores, en la adolescencia se dan diversos cambios que el individuo experimenta, entre los que está lo fisiológico, haciendo que se actualice y revise la imagen de sí mismo; y esto sucede aproximadamente dos años antes en las mujeres que en los hombres, lo cual puede explicar dicho declive en el autoconcepto de las mujeres (Amezcua y Pichardo, 2000). Esta investigación encontró que los varones obtuvieron puntuaciones más altas que las mujeres en su autoconcepto total; es decir, los hombres perciben mejor sus relaciones en la escuela, en su hogar, en el deporte y a su vez perciben bien la respuesta de sus emociones en dichos contextos; asimismo obtienen buenas percepciones de sus atributos y condiciones físicas en los distintos entornos con los que interactúa.

Existe relación entre el autoconcepto social y el sexo. No se hallaron estudios. Aunque otros autores han utilizado otro instrumento que mide dos dimensiones del autoconcepto social: el autoconcepto agresivo y el autoconcepto prosocial; y lo han aplicado en alumnos de secundaria, obteniendo como resultado que los varones presentan valores más altos en autoconcepto agresivo y las mujeres en autoconcepto prosocial (Infante et al., 2002; citado en Padilla, García y Suárez, 2010). Igualmente, se han hallado en otros estudios que las mujeres presentan mayor prosocialidad, ya que se preocupan y ayudan más a las otras personas, manifestando así una elevada empatía; en cambio, los varones tienen conductas más antisociales, porque obtienen más puntaje en comportamientos de transgresión de reglas, de agresividad, entre otras. (Calvo, González y Martorell, 2001, citado en Padilla et al., 2010). No obstante, en algunas investigaciones, se demuestra que tanto hombres como mujeres alcanzan altas puntuaciones en autoconcepto y tienden a ser cooperativos, con muchas habilidades sociales, sentimientos de felicidad e interés por otras costumbres. Aunque, con respecto a la disponibilidad de realizar nuevas tareas e integrarse socialmente, se da con mayor frecuencia en varones. (Garaigordobil y Durá, 2006). En la muestra de estudio, se halló que los varones obtienen mayor promedio que las mujeres en el desempeño de sus relaciones sociales, con la facilidad de mantener y ampliar su red social; es decir, las interacciones con otras personas son de mayor importancia para los hombres y ello les va a permitir el desarrollo de sus habilidades sociales.

Existe relación entre el autoconcepto emocional y el sexo. No se encontró estudios. Aunque se evidencia que existe diferencia entre hombres y mujeres, en el cual los varones se perciben a sí mismos mucho más alto que las mujeres en autoconcepto emocional (Amezcua y Pichardo, 2000). Todo esto indica que los varones tienen mayor nivel de adaptación personal que las mujeres, siendo éstas más vulnerables a padecer niveles elevados de depresión, ansiedad e inestabilidad emocional (Pichardo, 2000; Rosenberg, 1997; citado en Amezcua y Pichardo, 2000). Mientras que en la muestra de estudio se observó que los varones puntúan más alto que las mujeres en la identificación de sus emociones y sentimientos, y en la percepción de su estado emocional; reflejando de esta manera, que los hombres tienen más autocontrol emocional y podrían responder de manera acertada a sus superiores, ya que son más estables emocionalmente.

Existe relación entre el autoconcepto familiar y el sexo. No existen investigaciones de esta relación. Sin embargo, otros autores han realizado estudios en universitarios, evidenciando que no existen relaciones significativas entre ambas dimensiones. (Pinilla et al., 2012). Seguidamente, otros autores argumentan que la dimensión familiar del autoconcepto, es muy importante, ya que se relaciona con la conducta prosocial, la percepción de la salud mental y física, la integración, el rendimiento laboral y escolar, el ajuste psicosocial y el sentimiento de bienestar (García y Musitu, 2009; citado en Pinilla et al., 2012). De igual manera, “el autoconcepto familiar de los

adolescentes y niños se asocia de manera positiva con el apoyo, la comprensión y el afecto por parte de sus padres” (Gracia, Herrero y Musitu, 1995; Arango, 1996; Agudelo, 1997; Torres y Rodríguez, 2006; citado en Pinilla et al., 2012, p.180). Cabe señalar, que en el ámbito familiar se llevan a cabo distintas formas de comunicación y a su vez permite regular la respuesta ante conductas positivas o negativas de cada miembro que integra la familia (Minunchin y Fishman, 1984; Barrios, 2005; citado en Pinilla et al., 2012). Sin embargo, esta investigación halló que los varones obtienen mayor promedio que las mujeres en la manera cómo se integran y participan en su entorno familiar; recibiendo mayor confianza y afecto por parte de sus padres y demás familiares, generando en ellos sentimientos de felicidad y apoyo.

Existe relación entre el autoconcepto físico y el sexo. No se encontraron investigaciones. Sin embargo, algunos estudios evidencian que los hombres tienen una valoración más positiva de su físico y correlaciones más elevadas con las dimensiones del autoconcepto físico que las mujeres; asimismo, las mujeres presentan correlaciones con la insatisfacción de su cuerpo, malestar por su imagen corporal y con más probabilidad de recibir los mensajes verbales y de publicidad que se relacionan con la delgadez. Aunque, lo que afecta mayormente a los componentes del autoconcepto físico, es la presión de los modelos estéticos, en especial a la percepción del atractivo físico, a la percepción subjetiva de la grasa corporal y el físico global (De Gracia, Marco, Fernández y Juan, 1999). Cabe señalar, que la apariencia y el atractivo físico son muy importantes en los jóvenes, porque presentan con frecuencia cambios fisiológicos, afectando de la misma manera a hombres y mujeres (Sureda, 1998). Seguidamente, otros estudios evidencian que la diferencia entre hombres y mujeres, se debe posiblemente a la edad, la cual actúa como variable moduladora; observándose que las mujeres se autoperciben positivamente cuando están en primaria, pero alrededor de los doce años, disminuye la aceptación de su imagen física y la confianza en sí mismas (Orenstein, 1994; citado en Padilla, García y Suárez, 2010). Pero esta investigación encontró que los varones puntúan más alto que las mujeres en su aspecto y condición física; es decir los hombres se sienten más seguros de sí mismos, se aceptan físicamente tal como son considerándose atractivos y buenos en el deporte.

En cuanto a los niveles del clima social familiar total, los estudiantes obtuvieron un nivel medio. Esto coincide con los estudios de Martínez (2016), donde evidencia que la gran parte de los adolescentes presentan una tendencia a las buenas relaciones con su familia. Cabe señalar, que el entorno familiar es un espacio para la socialización, en el cual la persona adquiere diversos conocimientos culturales y sociales, que va interiorizando y a su vez se va desarrollando su identidad personal, por ello los progenitores son agentes socializadores siempre y cuando se relacionen con sus hijos. Así mismo, el ciclo vital familiar provoca cambios significativos para cada miembro de la familia; por lo tanto, los padres deben estar en constante comunicación con sus hijos, para que así exista un adecuado clima familiar (Aguilar, sin fecha; citado en Martínez, 2016). En la muestra de estudio se observó que puede existir una tendencia a las adecuadas interacciones entre los miembros de la familia, guiarlos para tomar sus propias decisiones, y tener claro la organización y planificación de sus actividades. Todo ello es importante porque permitirá que el adolescente tienda a relacionarse de forma óptima en los contextos con los que interactúe diariamente, obtener un adecuado desarrollo personal, adquirir mayor autonomía, autocontrolar su conducta, aceptarse físicamente y sentirse satisfecho con su vida.

En cuanto a los niveles del autoconcepto total, los estudiantes obtuvieron un nivel medio. Diversos autores consideran que el adolescente afronta una crisis de identidad realizándose preguntas acerca de quién es y qué debe hacer para afrontarse ante la realidad de la vida. Y todas estas interrogantes surgen porque éste desea asumir

nuevos retos y a la vez busca ser independiente de su familia para encontrar un verdadero sentido a su identidad (Archer, 1989; Berzonsky, 1990; Marcia, 1980; Neimeyer y Raeshide, 1991; Waterman, 1982, Alcaide 2009; citado en Cazalla y Molero, 2013). Cabe mencionar, que en la etapa de la adolescencia, la base del autoconcepto ya está construida en gran parte; sin embargo, esta etapa será determinante para que el individuo se defina en términos de autovaloración social (Haeussler y Milicic, 1994; citado en Cazalla y Molero, 2013). Por ello, las relaciones interpersonales que vivencie el adolescente, van a influir en la definición de sus experiencias de fracaso y éxito; por lo tanto van a incorporar nuevos conceptos o reforzar la percepción que tienen de sí mismos. Aunque es de esperar, que las relaciones interpersonales que se dan en la escuela, tengan un papel importante en la construcción de su autoconcepto; ya que la mayor parte del tiempo permanecen en este entorno (Denegri, 1999; citado en Cazalla y Molero, 2013). Esta investigación observó que puede existir una tendencia a las adecuadas relaciones con los demás, a las adecuadas interpretaciones que hacen de su comportamiento y los conceptos, juicios e imágenes que tienen de sí mismos, ya sean de sus características psicológicas, sociales, físicas, espirituales y morales. Ello indica que la información que han recibido de su medio social y familiar tiende a ser positivas.

Los resultados de la investigación se deben comprender a partir de algunas limitaciones del estudio que están relacionadas al no poder generalizar a la población del distrito, no conocer cómo se comportarán las variables en el tiempo y no haber podido evaluar a los padres de familia de los adolescentes.

5.2. Conclusiones

Los adolescentes que presenten un ambiente familiar adecuado podrán desarrollarse en un ambiente que le permita tener un mejor autoconcepto.

La percepción positiva de los varones hacia el clima social familiar y el autoconcepto, puede deberse a las características psicosociales y culturales que circulan en sus diferentes entornos.

Los niveles obtenidos en el clima social familiar y el autoconcepto indican que puede existir una tendencia a las adecuadas relaciones familiares y a un mejor concepto de sí mismo de los adolescentes.

5.3. Recomendaciones

Realizar evaluaciones anuales tanto a los adolescentes como a los padres de familia, ya que ello permitirá conocer cuál es la percepción actual de su clima social familiar y de su autoconcepto; y realizar una intervención oportuna cuando se presente una situación en particular.

Es importante diseñar talleres dirigidos a fortalecer el autoconcepto del adolescente desde un enfoque integral que tome en cuenta aspectos biopsicosociales. Asimismo, se sugiere desarrollar programas de intervención dirigidos a una mejor interacción familiar considerando sus características psicosociales.

Realizar estudios longitudinales para ver el comportamiento de la variable en un periodo largo de tiempo.

Realizar estudios explicativos para conocer la causa efecto entre estas variables.

Replicar el estudio en otros contextos a nivel nacional.

Incrementar otras variables sociodemográficas como: religión, colegio, turno, lugar de procedencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso, C.; Valladares, A.; Rodríguez, L. y Selín, M. (junio, 2017). Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria. *Cienfuegos* 2014. *Medisur*, 15(3). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1800/180051460009.pdf>
- Álvarez, A.; Suárez, N.; Tuero, E.; Núñez, J.; Valle, A. y Regueiro, B. (2015). Implicación familiar, autoconcepto del adolescente y rendimiento académico. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5(3). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5388948>
- Amarís, M.; Paternina, A. y Vargas, K. (diciembre, 2004). Relaciones familiares en familias desplazadas por la violencia ubicadas en "la cangrejera" (corregimiento de Barranquilla, Colombia). *Psicología desde el Caribe*, (14). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301405.pdf>
- Amezcuca, J. y Pichardo, M. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de psicología*, 16(2). Recuperado de https://www.um.es/analesps/v16/v16_2/10-16_2.pdf
- Antón, S.S. (2018). *Relación entre el clima social familiar y el autoconcepto de los estudiantes de segundo y tercer grado de secundaria de la I.E "José Gálvez Egusquiza" Talandracas - provincia de Chulucanas, Piura 2016* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/5120>
- Arias, L.; Portilla, L. y Villa, C. (diciembre, 2008). El desarrollo personal en el proceso de crecimiento individual. *Scientia Et Technica*, XIV(40). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84920454022>
- Bautista, G.; Valdés, A.A. y Vera, J.A. (enero, 2013). Diferencias en el auto concepto y clima familiar de subgrupos de estudiantes víctimas del Bullying: víctimas y víctimas-agresores. XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE, pp.1-10. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/29039377>
- Bezanilla, J. y Miranda, M. (agosto-enero, 2014). La familia como grupo social: una reconceptualización. *Alternativas en Psicología*, XVII(29). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v17n29/n29a05.pdf>
- Cazalla y Molero (julio, 2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 10. Recuperado de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/viewFile/991/818>
- Chisi, G. y Quico, J. (2017). *Clima social familiar y resiliencia: investigación realizada en estudiantes del tercer año de secundaria de la Institución Educativa Sebastián Barranca – Provincia Camaná* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/4675>

Chuquimajo, S. (2014). *Personalidad y Clima social familiar en adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental* (Tesis de maestría). Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/3821>

Crespo, G.; Jiménez, F. y Merino, V. (diciembre, 1997). Autoestima y del autoconcepto en adolescentes: una reflexión para la orientación educativa. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 1-18. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/39695797_Autoestima_y_del_autoconcepto_en_adolescentes_una_reflexion_para_la_orientacion_educativa

De Gracia, M.; Marco, M.; Fernández, J. y Juan, J. (1999). Autoconcepto físico, modelo estético e imagen corporal en una muestra de adolescentes. *Psiquis: Revista de psiquiatría, psicología médica y psicosomática*, 20(1). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=59071>

Díaz, G. y Yaringaño, J. (junio, 2010). Clima familiar y afrontamiento al estrés en pacientes oncológicos. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(1). Recuperado de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3737>

Esteve, J.; Musitu, G. y Murillo, M. (septiembre, 2005). Autoconcepto físico y motivación deportiva en chicos y chicas adolescentes. La influencia de la familia y de los iguales. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, (7). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=271020873008>

Esteinou, R. (2015). Autonomía adolescente y apoyo y control parental en familias indígenas mexicanas., *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 13 (2). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n2/v13n2a15.pdf>

Fernández, A. y Goñi, E. (2006). Los componentes del autoconcepto social. Un estudio piloto sobre su identidad. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832312030>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2003) *¿Te suena familiar?: Expresar los sentimientos*. Chile: Autor.

Garaigordobil, M. y Durá, A. (2006). Relaciones del autoconcepto y la autoestima con la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años. *Análisis y Modificación de Conducta*, 32(141). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2010076>

García, L.; Bolaños, I.; Garrigós, S.; Gómez, F.; Hierro, M. y Tejedor, M. (2010). *Cómo resolver los conflictos familiares*. [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de https://eprints.ucm.es/10994/1/Guia_CM_Como_resolver_los_conflictos_FF.pdf

García, C. (setiembre-noviembre, 2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Liberabit*, (11). Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/liberabit/articulo/habilidades-sociales-clima-social-familiar-y-rendimiento-academico-en-estudiantes-universitarios>

- García, M. y Musitu, G. (2001). Manual AF-5 (2a ed.). Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- García, M. y Musitu, G. (2014). Manual AF-5. Recuperado de http://www.web.teaediciones.com/Ejemplos/AF-5_Manual_2014_extracto.pdf
- García, R. (2003). Autoconcepto académico y percepción familiar. *Revista galego-portuguesa de Psicoloxía e educación*, 8(7). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1039925>
- Gil-Olarte, P.; Guil, R.; Serrano, N. y Larrán, C. (febrero-marzo, 2014). Inteligencia emocional y clima familiar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3498/349851782043.pdf>
- Gobierno Regional del Callao. (2015). Plan Nacional de Fortalecimiento a las Familias 2015-2021 de la Región Callao. Callao: Autor.
- González, O. (2005). Estructura multidimensional del autoconcepto físico. *Revista de Psicodidáctica*, 10(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/175/17514745011.pdf>
- Guerrero, S. y Mestanza, N. (2016). *Clima social familiar y autoconcepto en estudiantes de 3ro a 5to año de secundaria de una institución educativa privada de Lima este, 2015* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/460>
- Hendrie, K.N. (2015). *Cohesión familiar, adaptabilidad y su incidencia en la resiliencia de adolescentes* (Tesis de maestría). Recuperado de <http://dspace.biblioteca.um.edu.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.11972/320/Tesis%20Karina%20Noelia%20Hendrie%20Kupczynszyn.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Recuperado de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Ibarra, E. y Jacobo, H. (enero-marzo, 2016). La evolución del autoconcepto académico en adolescentes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(68). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14043472003>
- Isaza, L. (julio-diciembre, 2012). Fundamentos metodológicos y teóricos de la Investigación: las relaciones existentes entre las prácticas educativas familiares, el clima Social familiar de los padres y el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas entre 2 y 3 años de edad de nivel socio-económico bajo, medio y alto de la ciudad de Medellín. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5123798.pdf>.
- Martínez, V. (2011). Revisión teórica y empírica del autoconcepto. *Anuario de proyectos e informes de becarios de investigación*, 8. Recuperado de <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/index.php>
- Martín, M. y Tamayo, M. (julio-septiembre, 2013). Funciones básicas de la familia. Reflexiones para la orientación psicológica educativa. *EduSol*, 13(44). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4757/475748683007.pdf>

Mendizábal, J. y Anzures, B. (1999). La familia y el adolescente. *Revista Médica del Hospital General De México*, S.S., 62(3). Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/h-gral/hg-1999/hg993g.pdf>

Mendoza, K. (marzo, 2009). Clima social familiar y autoconcepto en estudiantes de 12 años de la I.E. 88013 "Eleazar Guzmán Barrón, Chimbote 2009. *Revista Jang*, 1(1). Recuperado de <http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/JANG/article/view/495>

Mestre, V.; Samper, P. y Pérez, E. (2001). Clima familiar y desarrollo del autoconcepto. Un estudio longitudinal en población adolescente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80533301.pdf>

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2016). Plan Nacional de Fortalecimiento a las Familias 2016-2021. Lima: Autor.

Moreano, G. (2005). Relaciones entre autoconcepto académico, atribuciones de éxito y fracaso, y rendimiento académico en escolares preadolescentes. *Revista de Psicología*, XXIII(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3378/337829529001.pdf>

Moser, G. (2003). La Psicología Ambiental en el Siglo 21: El Desafío del Desarrollo Sustentable. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XII(2). Recuperado de <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/download/17386/18146/>.

Muñoz, A. (Sin fecha). *La inteligencia emocional de los padres y el comportamiento de sus hijos* (Tesis de maestría). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/143456678.pdf>

Núñez, N. (2018). *Clima social familiar en estudiantes del primer año de educación secundaria de la I.E.P.G. Madre Admirable del distrito de San Luis, 2017* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://repositorio.uiqv.edu.pe/handle/20.500.11818/2208>

Oliva, E. y Villa, V. (Enero – Junio, 2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/jusu/v10n1/v10n1a02.pdf>

Padilla, T.; García, S. y Suárez, M. (mayo-agosto, 2010). Diferencias de género en el autoconcepto general y académico de estudiantes de 4° de ESO¹. *Revista de Educación*. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/42557>

Pérez, R. (2001). *La participación y la implicación de las familias en el proceso educativo escolar: Un análisis psicosocial de las relaciones entre familias y escuelas* (tesis doctoral). Recuperado de <https://www.tdx.cat/handle/10803/8310#page=1>

Pichardo, C.; Fernández, E. y Amezcua, J. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de psicología general y aplicada*, 55(4). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=294345>

Pinilla, V.; Montoya, D. y Dussán, C. (enero-diciembre, 2012). El autoconcepto familiar en una muestra de estudiantes universitarios de la ciudad de Manizales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 4. Recuperado de http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef4_10.pdf

Puello, M.; Silva, M. y Silva, A. (enero-abril, 2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental Con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/679/67940023003.pdf>

Revuelta, L. y Esnaola, I. (2011). Clima familiar deportivo y autoconcepto físico en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 4(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1293/129318734002.pdf>

Real Academia Española (1991). Diccionario de la Real Academia Española. Madrid: Esparsa.

Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, 5(9). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544584007.pdf>

Rojas, J. (junio, 2006). La importancia de la familia en la formación del autoconcepto y autoestima. *Investigación revista para conocer y transformar*, 10(1), 77-85.

Romero, C.M. (2015). *El clima social familiar y el autoconcepto en los alumnos del 3ero de secundaria de la institución educativa "San Juan" de San Juan de Miraflores, 2015* (Tesis de maestría). Recuperado de <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/17962>

Salcines, I. (2011). *La comunicación entre los adolescentes y sus familias* (Tesis de maestría). Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/1124/Salcines%20Talledo%2C%20Irina.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sánchez, C.; Parra, J. y Prieto, D. (2005). La dimensión afectiva familiar: variables relevantes para el bienestar psicológico de estudiantes adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 23(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2833/283321973010.pdf>

Suárez, P. y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6573534.pdf>.

Sureda, I. (1998). Autoconcepto y adolescencia. Una línea de intervención psicoeducativa. *Educació i cultura: Revista mallorquina de pedagogía*, (11). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91224>

Valadez, I.; Amezcua, R.; Cerda, L. y González, N. (enero-marzo, 2004). El adolescente y sus relaciones con la familia. *Educar*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/315664054_El_adolescente_y_sus_relaciones_con_la_familia

Valdés, A. y Martínez, E. (octubre-mayo, 2014). Relación entre el autoconcepto social, el clima familiar y el clima escolar con el bullying en estudiantes de secundaria. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79932029007>

Valladares, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *MediSur*, 6(1). Recuperado de <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/402/3800>

Zavala, G.W. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5to. año de secundaria de los colegios nacionales del distrito del Rímac* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/3150>

Zohn, T. (abril-julio, 1995). El autoconcepto y la familia. *Renglones, revista del ITESO*, (31). Recuperado de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/1686>

ANEXOS

Anexo 1: Operacionalización del clima social familiar

VARIABLE	DIMENSIONES	SUBESCALAS	ITEMS	CATEGORÍAS	INDICADORES	TIPO DE VARIABLE	ESCALA DE MEDICIÓN
Clima social familiar	Relación	Cohesión	1,11,21,31,41,51,61,71,81.	Muy buena	21 - 23 a +	Cualitativa	Ordinal
				Buena	20		
		Expresividad	2,12,22,32,42,52,62,72,82.	Tendencia buena	19		
				Media	14 - 18		
		Conflicto	3,13,23,33,43,53,63,73,83.	Tendencia mala	13		
				Mala	12		
	Muy mala			0 - 11			
	Desarrollo	Autonomía	4,14,24,34,44,54,64,74,84.	Muy buena	33 - 36 a +		
				Buena	32		
		Intelectual - cultural	6,16,26,36,46,56,66,76,86.	Tendencia buena	30 - 31		
				Media	25 - 29		
		Social - recreativo	7,17,27,37,47,57,67,77,87.	Tendencia mala	24		
				Mala	22 - 23		
	Moralidad - religiosidad	8,18,28,38,48,58,68,78,88.	Muy mala	0 - 21			
			Estabilidad	Organización	9,19,29,39,49,59,69,79,89.		
	Buena	17 - 18					
	Tendencia buena	16					
	Control	10,20,30,40,50,60,70,80,90.		Media	11 - 15		
Tendencia mala				9 - 10			
Mala				8			
Muy mala	0 - 7						

Anexo 2: Operacionalización del autoconcepto

VARIABLE	DIMENSIONES	ITEMS	CATEGORÍAS	INDICADORES	TIPO DE VARIABLE	ESCALA DE MEDICIÓN
Autoconcepto	Académico / Laboral	1, 6, 11, 16, 21, 26.	Alto	67 - 99	Cualitativa	Ordinal
			Medio	34 - 66		
			Bajo	0 - 33		
	Social	2, 7, 12, 17, 22,27.	Alto	67 - 99		
			Medio	34 - 66		
			Bajo	0 - 33		
	Emocional	3, 8, 13, 18, 23, 28.	Alto	67 - 99		
			Medio	34 - 66		
			Bajo	0 - 33		
	Familiar	4, 9, 14, 19, 24, 29.	Alto	67 - 99		
			Medio	34 - 66		
			Bajo	0 - 33		
Físico	5, 10, 15, 20, 25, 30.	Alto	67 - 99			
		Medio	34 - 66			
		Bajo	1 - 33			

Anexo 3: Operacionalización de las variables sociodemográficas

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	TIPO DE VARIABLE	ESCALA DE MEDICIÓN	CATEGORÍAS / VALORES
Sexo	Cualitativa dicotómica	Nominal	<ul style="list-style-type: none"> • Varón • Mujer
Edad	Cuantitativa discreta	Razón	<ul style="list-style-type: none"> • 12 - 17 años
Grado de estudios	Cualitativa politómica	Ordinal	<ul style="list-style-type: none"> • Primero • Segundo • Tercero • Cuarto • Quinto
Tipo de familia	Cualitativa politómica	Nominal	<ul style="list-style-type: none"> • Familia nuclear • Familia uniparental • Familia compuesta • Familia extensa

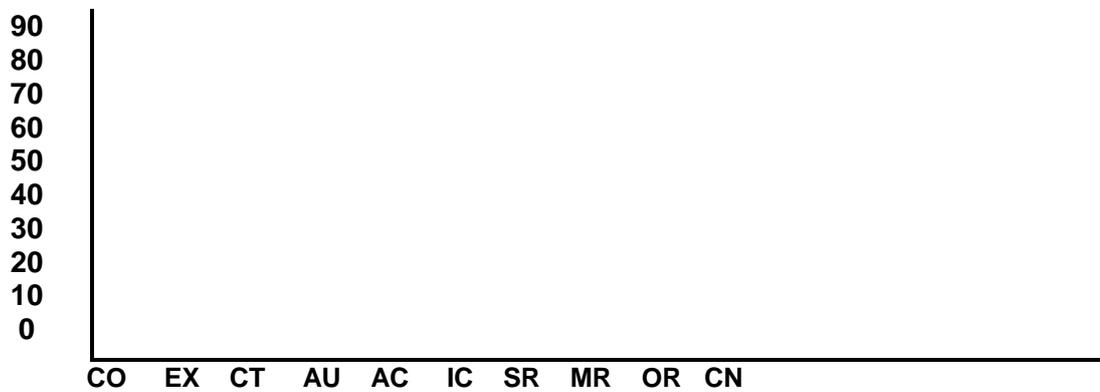
FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

Sexo	Varón	<input type="checkbox"/>
	Mujer	<input type="checkbox"/>
Edad		<input type="checkbox"/>
Grado de estudios		<input type="checkbox"/>
Tipos de familia		<input type="checkbox"/>
Familia nuclear (papá mamá, hijos)		<input type="checkbox"/>
Familia uniparental (papá, hijos / mamá, hijos)		<input type="checkbox"/>
Familia compuesta (abuelos, padres, hijos)		<input type="checkbox"/>
Familia extensa (abuelos, padres, hijos, otros)		<input type="checkbox"/>

**ESCALA DE CLIMA SOCIAL DE LA
FAMILIA**

	CO	EX	CT	AU	AC	IC	SR	MR	OR	CN
Puntaje										
Norma T										
Categoría										

PERFIL DEL CLIMA FAMILIAR



ANÁLISIS _____

PSICÓLOGO

ESCALA DE CLIMA SOCIAL DE LA FAMILIA (FES) DE R.H. MOOS

INSTRUCCIONES

A continuación se presenta en este impreso, una serie de frases, los mismos que UD tiene que leer y decir si le parecen verdaderos o falsos en relación con su familia. Si usted cree que con respecto a su familia, la frase es verdadera o casi siempre verdadera, marcar en la hoja de respuesta una (X) en el espacio correspondiente a la V (verdadero) si cree que es falsa o casi siempre falsa, marcará una (X) en el espacio correspondiente a la F (falso). Si considera que la frase es cierta para unos miembros de la familia y para otros falsa, marque la respuesta que corresponda a la mayoría. Siga el orden de la numeración que tienen las frases aquí y en la hoja de respuesta para evitar equivocaciones. La flecha le recordará que tiene que pasar a otra línea en la hoja de respuestas. Recuerde que se pretende conocer lo que piensa UD sobre su familia; no intente reflejar la opinión de los demás miembros de ésta.

NO ESCRIBA NADA EN ESTE IMPRESO

1. En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros.
2. Los miembros de la familia guardan a menudo, sus sentimientos para sí mismos.
3. En nuestra familia peleamos mucho.
4. En general algún miembro de la familia decide por su cuenta.
5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.
6. A menudo hablamos de temas políticos o sociales en familia.
7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.
8. Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a las diversas actividades de la iglesia.
9. Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado.
10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.
11. Muchas veces da la impresión de que en casa solo estamos "pasando el rato".
12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.
13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos.

14. En mi familia nos esforzamos mucho por mantener la independencia de cada uno.
15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.
16. Casi nunca asistimos a reuniones culturales (exposiciones, conferencias, etc.)
17. Frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa.
18. En mi casa no rezamos en familia.
19. En mi casa somos muy ordenados y limpios.
20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.
21. Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.
22. En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todos.
23. En la casa a veces nos molestamos tanto que a veces golpeamos o rompemos algo.
24. En mi familia cada uno decide por sus propias cosas.
25. Para nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.
26. En mi familia es muy importante algo nuevo o diferente.
27. Alguno de mi familia practica habitualmente algún deporte.
28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Semana Santa, Santa Rosa de Lima, etc.
29. En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.
30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.
31. En mi familia estamos fuertemente unidos.
32. En mi casa comentamos nuestros problemas personales.
33. Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera.
34. Cada uno entra y sale cuando quiere.
35. Nosotros aceptamos que haya competencia y "que gane el mejor".
36. Nos interesa poco las actividades culturales.
37. Vamos con frecuencia al cine, excursiones, paseos.
38. No creemos en el cielo o en el infierno.
39. En mi familia la puntualidad es muy importante.
40. En la casa las cosas se hacen de una forma establecida.
41. Cuando hay que hacer algo en casa, es raro que se ofrezca algún voluntario.
42. En la casa, si alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.
43. Las personas de mi familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.
44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.
46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.
47. En mi casa casi todos tenemos una o dos aficiones.
48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal.
49. En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente.
50. En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas.
51. Las personas de mi familia nos apoyamos unas a otras.
52. En mi familia, cuando uno se queja, siempre hay otro que se siente afectado.
53. En mi familia a veces nos peleamos y nos vamos a las manos.
54. Generalmente, en mi familia cada persona solo confía en sí misma cuando surge un problema.
55. En la casa nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las notas en el colegio.
56. Algunos de nosotros toca algún instrumento musical.

57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o del colegio.
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.
59. En la casa nos aseguramos de que nuestros dormitorios queden limpios y ordenados.
60. En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor.
61. En mi familia hay poco espíritu de grupo.
62. En mi familia los temas de pago y dinero se tratan abiertamente.
63. Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.
64. Las personas de mi familia reaccionan firmemente unos a otros a defender sus propios derechos.
65. En nuestra familia apenas nos esforzamos por tener éxito.
66. Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca o leemos obras literarias.
67. Los miembros de la familia asistimos a veces a cursillos o clases particulares por afición o por interés.
68. En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno o malo.
69. En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.
70. En mi familia cada uno tiene libertad para lo que quiera.
71. Realmente nos llevamos bien unos a otros.
72. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.
73. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.
74. En mi casa es difícil ser independiente sin herir los sentimientos de los demás.
75. "Primero es el trabajo, luego es la diversión" es una norma en mi familia.
76. En mi casa ver la televisión es más importante que leer.
77. Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.
78. En mi casa, leer la Biblia es algo importante.
79. En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.
80. En mi casa las normas son muy rígidas y "tienen" que cumplirse.
81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.
82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.
83. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.
84. En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.
85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio.
86. A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.
87. Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar radio.
88. En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.
89. En mi casa generalmente la mesa se recoge inmediatamente después de comer.
90. En mi familia, uno no puede salirse con la suya.

(COMPRUEBE SI HA CONTESTADO A TODAS LAS FRASES)

Anexo 6: Escala de Autoconcepto Forma 5 (AF-5)

Sexo: VARON MUJER

Centro: _____ Curso: _____

Edad: _____

Fecha de aplicación:

Día

Mes

Año

AF5

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una serie de frases. Lea cada una de ellas cuidadosamente y conteste con un valor entre 1 y 99 según su grado de acuerdo con cada frase. Por ejemplo, si una frase dice "La música ayuda al bienestar humano" y Ud. está muy de acuerdo, contestará con un valor alto, como por ejemplo el 94. Vea cómo se anotaría en la hoja de respuestas.

"La música ayuda al bienestar humano"

9	4
---	---

Por el contrario, si UD. está muy poco de acuerdo, elegirá un valor bajo, por ejemplo el 9, y lo anotará en la hoja de respuestas de la siguiente manera:

"La música ayuda al bienestar humano"

0	9
---	---

No olvide que dispone de muchas opciones de respuesta, en concreto puede elegir entre 99 valores. Escoja el que más se ajuste a su criterio.

RECUERDE, CONTESTE CON LA MÁXIMA SINCERIDAD

PUEDEN VOLVER LA HOJA Y COMENZAR

NOTA: Se han redactado las frases en masculino para facilitar su lectura. Cada persona deberá adaptarlas a su propio sexo.

AF5

CONTESTE DE 1 A 99 EN LAS CASILLAS CORRESPONDIENTES A CADA PREGUNTA

1.	Hago bien los trabajos escolares (profesionales).....		
2.	Hago fácilmente amigos.....		
3.	Tengo miedo de algunas cosas.....		
4.	Soy muy criticado en casa.....		
5.	Me cuido físicamente.....		
6.	Mis superiores (profesores) me consideran un buen trabajador.....		
7.	Soy una persona amigable.....		
8.	Muchas cosas me ponen nervioso.....		
9.	Me siento feliz en casa.....		
10.	Me buscan para realizar actividades deportivas.....		
11.	Trabajo mucho en clase (en el trabajo).....		
12.	Es difícil para mí hacer amigos.....		
13.	Me asusto con facilidad.....		
14.	Mi familia está decepcionada de mí.....		
15.	Me considero elegante.....		
16.	Mis superiores (profesores) me estiman.....		
17.	Soy una persona alegre.....		
18.	Cuando los mayores me dicen algo me pongo muy nervioso.....		
19.	Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problemas.....		
20.	Me gusta como soy físicamente.....		
21.	Soy un buen trabajador (estudiante).....		
22.	Me cuesta hablar con desconocidos.....		
23.	Me pongo nervioso cuando me pregunta el profesor (superior).....		
24.	Mis padres me dan confianza.....		
25.	Soy bueno haciendo deporte.....		
26.	Mis profesores (superiores) me consideran inteligente y trabajador.....		
27.	Tengo muchos amigos.....		
28.	Me siento nervioso.....		
29.	Me siento querido por mis padres.....		
30.	Soy una persona atractiva.....		

NO DESPEGUE ESTE EJEMPLAR O LA APLICACIÓN QUEDARÍA INVÁLIDA

**POR FAVOR, COMPRUEBE QUE HA
CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS**

AF5

1.	Hago bien los trabajos escolares (profesionales).....					1.
2.	Hago fácilmente amigos.....					2.
3.	Tengo miedo de algunas cosas.....					3.
4.	Soy muy criticado en casa..... 100 -			=	<input type="text"/>	4.
5.	Me cuido físicamente.....					5.
6.	Mis superiores (profesores) me consideran un buen trabajador.....					6.
7.	Soy una persona amigable.....					7.
8.	Muchas cosas me ponen nervioso.....					8.
9.	Me siento feliz en casa.....					9.
10.	Me buscan para realizar actividades deportivas.....					10.
11.	Trabajo mucho en clase (en el trabajo).....					11.
12.	Es difícil para mí hacer amigos..... 100 -			=	<input type="text"/>	12.
13.	Me asusto con facilidad.....					13.
14.	Mi familia está decepcionada de mí..... 100 -			=	<input type="text"/>	14.
15.	Me considero elegante.....					15.
16.	Mis superiores (profesores) me estiman.....					16.
17.	Soy una persona alegre.....					17.
18.	Cuando los mayores me dicen algo me pongo muy nervioso.....					18.
19.	Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problemas.....					19.
20.	Me gusta como soy físicamente.....					20.
21.	Soy un buen trabajador (estudiante).....					21.
22.	Me cuesta hablar con desconocidos..... 100 -			=	<input type="text"/>	22.
23.	Me pongo nervioso cuando me pregunta el profesor (superior).....					23.
24.	Mis padres me dan confianza.....					24.
25.	Soy bueno haciendo deporte.....					25.
26.	Mis profesores (superiores) me consideran inteligente y trabajador					26.
27.	Tengo muchos amigos.....					27.
28.	Me siento nervioso.....					28.
29.	Me siento querido por mis padres.....					29.
30.	Soy una persona atractiva.....					30.

DIMENSIONES

ACADÉMICO / LABORAL

1 + 6 + 11 + 16 + 21 + 26 =

SOCIAL

2 + 7 + 12 + 17 + 22 + 27 =

EMOCIONAL

3 + 8 + 13 + 18 + 23 + 28 =

FAMILIAR

4 + 9 + 14 + 19 + 24 + 29 =

FÍSICO

5 + 10 + 15 + 20 + 25 + 30 =

+ + + + + = : 60 = ,

+ + + + + = : 60 = ,

600 - + + + + + = : 60 = ,

+ + + + + = : 60 = ,

+ + + + + = : 60 = ,

PD

Centil

Anexo 7: Distribución de normalidad de las escalas de Clima Social Familiar y el Autoconcepto Forma 5.

Tabla 7. Distribución de normalidad de las escalas de Clima Social Familiar y el Autoconcepto Forma 5.

Instrumento	X	s	K-S	p
Autoconcepto académico/laboral	6.765	1.849	0.076	0.009
Autoconcepto social	7.140	1.836	0.101	0.000
Autoconcepto emocional	5.652	2.125	0.070	0.023
Autoconcepto familiar	7.920	1.822	0.165	0.000
Autoconcepto físico	6.348	2.013	0.073	0.016
Instrumento	X	s	K-S	p
Relación	14.16	2.932	0.121	0.000
Desarrollo	26.61	4.142	0.076	0.010
Estabilidad	11.67	2.985	0.158	0.000

*p <0.05: No distribución normal

Anexo 8: Consentimiento informado

Consentimiento informado

Investigadoras : Ana Malca Romero / Laura Rivera Jiménez
Institución : Universidad Católica Sedes Sapientiae
Proyecto : Clima social familiar y autoconcepto en adolescentes de una Institución Educativa en Ventanilla - Callao.

Este documento de consentimiento informado está dirigido a los padres de familia de los alumnos que están cursando desde el 1ro a 5to grado de educación secundaria; por el cual se les invita a sus hijos a participar en el Proyecto de Investigación antes mencionado.

Propósito: Realizar una investigación acerca de la relación entre el entorno familiar y social con el concepto que el adolescente tiene de sí mismo; la cual permitirá explorar ámbitos psicológicos, emocionales y sociales.

Participación: Se procedió la selección de los alumnos a través de un sorteo para lo cual se realizará la aplicación de cuestionarios, que requiere un tiempo aproximadamente de 30 minutos en un solo día. Así mismo, reiteramos que tiene la libre disposición de participar o no en dicho estudio.

Riesgos del estudio: Al participar en esta investigación no se expone a ningún riesgo, ya que la aplicación de los cuestionarios será de forma anónima, el cual sólo requiere de sus respuestas; y su libre disposición de participar.

Beneficios del estudio: Gracias al aporte de su participación se contribuirá al conocimiento de las relaciones sociales en la familia con el adolescente.

Confidencialidad: la información y los resultados obtenidos sólo serán accesibles por las personas responsables de la investigación.

Informes: Si desea realizar alguna pregunta o consultar por mayor información póngase en contacto con las investigadoras Ana Malca Romero o Laura Rivera Jiménez. Correos electrónicos: anamr8192@gmail.com y laura.riverajimenez@hotmail.com o en todo caso con el Dr. Luis Quiroz Ávila iquiroz@ucss.edu.pe

Declaración voluntaria

Yo he sido informado(a) del objetivo de estudio, he conocido los riesgos, beneficios y confidencialidad de la información obtenida. Entiendo que la participación en el estudio es gratuita y anónima. He sido informado(a) de la forma en cómo se realizará el estudio y de cómo se tomarán las mediciones. Además, tengo conocimiento de que mi hijo (a) puede participar del estudio o no, o en todo caso retirarse de este, en el

momento que considere necesario, sin que esto represente que tenga que pagar o recibir alguna sanción de parte del equipo investigador.

Por lo anterior mencionado acepto voluntariamente la participación de mi menor hijo (a) en la investigación:

Nombre del alumno:

Nombre del padre o madre de familia:

Firma _____

Fecha ____ / ____ / 2016

Matriz de consistencia

Título: Clima social familiar y autoconcepto en adolescentes de una Institución Educativa en Ventanilla - Callao.

Problema	Objetivos	Hipótesis	Variables e indicadores	Población y muestra	Alcance y diseño	Instrumentos	Análisis estadístico
<p>Problema general ¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao?</p> <p>Problemas específicos 1. ¿Cuáles son las características del clima social familiar en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao? 2. ¿Cuáles son las características del autoconcepto en</p>	<p>Objetivo general: Determinar la relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.</p> <p>Objetivos específicos 1. Describir las características del clima social familiar en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla-Callao. 2. Describir las características del autoconcepto en</p>	<p>Hipótesis nula: No existe relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao</p> <p>Hipótesis alterna): Existe relación entre el clima social familiar y el autoconcepto en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla - Callao.</p>	<p>V1: Clima social familiar: Naturaleza: cualitativa</p> <p>Escala de medición: Ordinal</p> <p>Categorías: muy buena, buena, tendencia buena, media, tendencia mala, mala y muy mala</p>	<p>Población: 372 alumnos de una Institución Educativa de Ventanilla-Callao</p> <p>Muestra: 189 alumnos</p> <p>Tipo de muestreo: probabilístico.</p> <p>Criterios de inclusión: 1. Alumnos matriculados durante el año 2016. 2. De sexo varón y mujer. 3. De edades entre 12 y 17</p>	<p>Diseño: no experiment al de corte transversal. Alcance: de tipo correlaciona l.</p>	<p>1. Escala de Clima Social Familiar (FES)</p> <p>Validez: realizada por Ruiz y Guerra en 1993.</p> <p>Confiability: realizada por Ruiz y Guerra en 1993.</p> <p>2. Escala de Autoconcepto forma (AF-5)</p> <p>Validez: realizada por Guerrero y Mestanza, en el 2016.</p>	<p>Análisis descriptivo: se calcularon frecuencias y porcentajes y para la variable cuantitativa edad se determinó la media y la desviación estándar.</p> <p>Análisis inferencial: se utilizó el método no paramétrico, ya que</p>

<p>adolescentes de una institución educativa en Ventanilla- Callao? 3. ¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla-Callao? 4. ¿Cuál es la relación entre el autoconcepto y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla-Callao?</p>	<p>adolescentes de una institución educativa en Ventanilla-Callao. 3. Determinar la relación entre el clima social familiar y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla-Callao. 4. Determinar la relación entre el autoconcepto y los datos sociodemográficos en adolescentes de una institución educativa en Ventanilla-Callao.</p>		<p>V2: Autoconcepto: Naturaleza: cualitativa</p> <p>Escala de medición: Ordinal</p> <p>Categorías: alto, medio y bajo.</p>	<p>años de edad. 4. Alumnos que presentaron firmado el consentimiento informado.</p> <p>Criterios de exclusión: 1. Alumnos que no deseen participar en el estudio.</p>		<p>Confiability: realizada por Guerrero y Mestanza, en el 2016.</p> <p>3. Ficha de datos sociodemográficos.</p>	<p>las escalas del FES y el AF-5 proceden de distribuciones que no se ajustan a la Normal ($p>0.05$); ello incluyó utilizar el Coeficiente de correlación de Spearman, la Prueba U de Mann-Whitney y la Prueba de Kruskal-Wallis.</p>
--	---	--	--	---	--	---	---